

TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE MELIPILLA
CONTRA LUIS HUMBERTO ROJAS ROCO
RUC 1.910.022.618-1
RIT 120-2021
DELITO LESIONES GRAVES / DEMANDA CIVIL

Melipilla, catorce de enero de dos mil veintidós.

VISTOS, OIDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

Primero: Que, mediante sistema de video conferencia, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Melipilla, integrada por el juez presidente de sala don Mauricio Cuevas Gatica y los jueces doña Jessica Cofré Hidalgo y don Gregory Rojas Cerda, se llevó a efecto los días 7 y 10 de enero pasado, la audiencia de juicio oral de la causa RIT N° 120-2021, seguida en contra de **LUIS HUMBERTO ROJAS ROCO**, apodado “Nola”, cédula de identidad N° 12.143.050-9, nacido en Talca el 26 de junio de 1971, 50 años de edad, casado, microempresario, domiciliado en Callejón Ovejería, parcela N° 196, sector Popeta, comuna de Melipilla.

Es parte acusadora en el presente juicio el Ministerio Público representado por el fiscal don Luis Carreño Muñoz; la parte querellante de Juan Mallea Núñez se encuentra representada por el abogado don Héctor Fercovic Musre; estando la defensa del acusado a cargo del defensor penal privado don Gonzalo Cerda Torrejón. Todos con correos electrónicos y formas de notificación registrados en el Tribunal.

ACUSACIÓN FISCAL, ACUSACIÓN PARTICULAR, Y DEFENSA.

Segundo: Que el hecho en que se funda la acusación fiscal es el siguiente:

“El día 24 de febrero de 2019 alrededor de las 20:00 horas en el sector Tres Puentes de la Ruta G-60, Km. 14, Melipilla la víctima Juan Ángel Mallea Núñez fue agredida por el imputado Luis Humberto Rojas Roco quien se abalanza por la espalda del afectado y le propina un golpe de puño en su maxilar derecho cayendo la víctima al suelo. A raíz de la agresión, la víctima resulta con traumatismo superficial de la cabeza, tec, contusión craneana, lesiones de carácter grave.”

A juicio del Ministerio Público el hecho descrito es constitutivo de un delito de lesiones graves, previsto y sancionado en el artículo 397 N° 2 del Código Penal, en grado de ejecución consumado, atribuyendo al acusado la calidad de autor conforme a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal.

Asimismo, señala que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Por último, el Ministerio Público, solicita se condene al acusado Rojas Roco a la pena de tres años de presidio menor en su grado medio, a las accesorias legales y costas de la causa.

A su turno, la parte querellante, deduce **acusación particular** por los siguientes hechos que se reproducen literalmente:

“El día 24 de febrero de 2019 alrededor de las 20.00 horas en el sector Tres Puentes de la Ruta G-60, altura del kilómetro 14, comuna de Melipilla, la víctima JUAN ANGEL MALLEA NUÑEZ, fue agredida por el imputado LUIS HUMBERTO ROJAS ROCCO quien se abalanza por la espalda del afectado y le propina un golpe de puño en su maxilar derecho cayendo la víctima al suelo. A raíz de la agresión la víctima resulta con traumatismo encéfalo craneal, fractura lineal occipital derecha, hematoma subdural laminar parietal derecho, contusiones parenquimatosas hemorrágicas frontales basales, izquierda, lenguaje incoherente, agitación motora que exige sedación, desorientado en tiempo y espacio, lo cual exigió hospitalización entre los días 24 de febrero y 4 de marzo de 2019, lesiones de carácter graves”.

Que la parte querellante comparte la calificación jurídica, grado de desarrollo del delito y participación del acusado, al igual que la solicitud de pena efectuada por el persecutor, adicionando que perjudica al enjuiciado la agravante de alevosía, del artículo 12 N° 1 del Código Penal por haber cometido un delito contra las personas obrando a traición y sobreseguro.

En su **alegato de apertura** el **Ministerio Público** indica que va a acreditar con la prueba a rendir los hechos y la participación del acusado, los que se desarrollan en una cancha de fútbol, existiendo testigos presenciales de los hechos, causándole el acusado a la víctima lesiones graves, habiendo estado en riesgo vital. Solicitando que el acusado sea condenado a la penas impetradas en la acusación.

En su **alegato de clausura** estima que se ha podido acreditar tanto el hecho como la participación del imputado en un delito de lesiones graves. Respecto a lo declarado por los peritos, doña Bárbara Brintrup Rojas, efectivamente hace la entrevista a la víctima y según lo que ella pudo constatar, la víctima habría sido golpeada cayendo y posteriormente perdió el conocimiento. Se indica por parte de la perito que las lesiones corresponden a un TAC contusión frontal, temporal, cerebrosa, hematoma parietal derecho y fractura. Establece en cuanto al tiempo de incapacidad o enfermedad de 90 días, por lo menos que tardan en sanar, su informe fue completado por el perito Jorge Bezama Murray, si bien tuvo a la vista los antecedentes y no lo examinó en forma física, pero también hace referencia a que completó el informe, quién dijo que se trata de una caída a propósito de

un golpe, añadiendo que la víctima se encontraría en estado de ebriedad. Releva además de las lesiones, el estado de indefensión o desprotección de la víctima al momento de ser agredida, que es una situación no menor y que dice relación de manera contraria a lo expresado por la defensa, en cuanto a que pudo ser una agresión legítima, como eximente de responsabilidad penal, por lo que no podría darse este caso.

El perito hace referencia a múltiples contusiones, al tipo de lesiones que tendría, hemorragia subaracnoidea, fractura lineal en el hueso occipital, refiriendo un tec grave, complicado, con compromiso de conciencia que tarda un cierto tiempo en recuperarse.

El fiscal hace referencia a la declaración de la víctima, don Juan Mallea Núñez, y que si bien recuerda que se encontraba en el encuentro deportivo, posteriormente no recuerda lo que le sucedió, hasta que despierta en la Clínica Santa María, sólo recordando que se estaba despidiendo de unas personas y desconoce la situación por la que atravesó, los motivos por los cuáles le ocurrió esta situación, pero hace referencia a que estuvo por lo menos unos 5 meses sin trabajar y hace referencia a que tiene problemas de equilibrio, no puede jugar fútbol, no puede cargar cosas pesadas, no puede hacer fuerza y tiene control médico por lo menos una vez al año con especialista en la Clínica Santa María. Éste agrega que nunca tuvo problemas con el señor Luis Rojas, y por lo tanto desconoce el motivo de esta agresión a su persona.

Respecto de la declaración del testigo Flores Mallea, éste también reconoce a la persona del imputado, señalando que éste efectivamente se encontraba en la cancha y que no vio precisamente el golpe, pero sí observó cuando estaba amontonada la gente y la víctima en el suelo, convulsionando producto de una agresión sufrida por parte del imputado. El testigo dice que la víctima no participó de ningún tipo de discusiones o insultos entre las barras, sino simplemente que concurre a la barra contraria a despedirse de algunas personas conocidas.

En cuanto a la declaración de don Cristian Zúñiga Mallea, este reconoce al imputado en la audiencia, niega que la víctima haya participado de alguna discusión o altercado, en cuanto a la existencia de rencilla anterior que pudiera justificar la agresión de parte del imputado hacia la víctima y dice que vio el momento en que el imputado le dio un golpe por la espalda, cayendo la víctima hacia atrás resultando gravemente lesionada, siendo posteriormente trasladada hasta el hospital de Melipilla y luego a Santiago a la clínica respectiva.

En relación a la declaración de don Waldo Mallea, éste señala que es hermano de la víctima y que producto de esta agresión resulta gravemente lesionado, que su hermano estuvo en riesgo vital por al menos dos días; que ese día llegó a la cancha, no ve el

momento en que se le golpea, pero si el estado de salud en el que se encontraba su hermano, convulsionando y gravemente lesionado. Hace referencia a los exámenes, que tenía una fractura de cráneo, que estuvo por lo menos 7 días en el hospital y de las consecuencias que le habría traído esta situación: que le bajó el ánimo, que era una persona deportista, a la que le prohibieron jugar fútbol, afectando también la situación de su trabajo. Añade que según lo que entiende, su hermano habría tomado media cerveza en esa oportunidad.

Sobre los dichos de don Maximiliano Farías Peña, éste ve desde lejos la situación y no aporta mayores antecedentes, pero don Raúl Mallea Ahumada quien reconoce al acusado como el causante de las lesiones, dice que estaba a 9 metros del incidente y precisa que cuando el imputado va en dirección hacia la víctima, ésta se voltea y le pegan en el rostro cayendo al suelo y los otros testigos aluden a esta referencia.

En lo relativo a la prueba de la defensa, la fotografía exhibida corresponde de acuerdo con el auto de apertura, al 10 de mayo de 2019, es decir, 3 meses posteriores al hecho y no aparece el rostro del imputado, por lo tanto, no consta que esa lesión le habría causado la víctima, añadiendo que el imputado no constató lesiones ni hay una prueba referente a esta situación.

Sostiene que se ha podido acreditar el hecho y la participación, reiterando las penas solicitadas en el escrito de acusación.

Al **replicar**, en cuanto la eximente de responsabilidad alegada por la defensa, el Ministerio público se opone dado que conforme a la misma prueba se ha comprobado que efectivamente la víctima se encontraba desprotegida al momento en que se le propina el golpe y no estaba en condiciones de defenderse en la situación en la que se encontraba. El dato de atención de urgencia señala que la víctima se encontraba con aliento etílico y los testigos también corroboran esta situación, del mismo modo que el perito, añadiendo que si una persona se encuentra en este estado - con aliento etílico o en estado de ebriedad - se encuentra absolutamente protegida frente a un golpe que una persona le pueda dar por la espalda.

Alega que no es posible sostener la existencia de una agresión ilegítima, porque si bien el testigo Claudio Gamboa hace referencia a que don Juan -la víctima- le habría tirado un golpe, en ningún momento indica que este le viese dado a la persona del acusado y al ser consultado sobre esto, sólo señala que la víctima levanta una mano y eso no implica algún tipo de agresión, debe haber algún tipo de golpe efectivo causado a la persona del acusado lo que no fue, por lo tanto, no hay una agresión ni menos de carácter ilegítimo, entendiendo que tampoco concurre la necesidad racional en el medio empleado para

impedir o repeler una agresión que nunca fue, pues la persona que se dirige hacia donde estaba don Juan Mallea es el acusado, seguramente algo se habla, la víctima se da vuelta y es golpeada sin posibilidad de defenderse cayendo inmediatamente al suelo. Tampoco hay falta de provocación suficiente por parte del que se defiende, ya que nunca hubo una provocación, por lo tanto, no se reúnen los requisitos del artículo 10 el N°4 del Código Penal.

A su turno, en su **alegato de inicio** el abogado **querellante** indica que en el curso del juicio se va a demostrar la perpetración del delito cometido por Rojas Roco, conocido en el sector como “el Nola”, y probará la concurrencia de la agravante del artículo 12 N° 1 del Código Penal, el imputado actuó a traición y sobre seguro, y como consecuencia de la lesión grave su cliente debió hospitalizarse por 8 días en la Clínica Santa María, estuvo privado de conciencia, debiendo ser sedado, este delito acarreo perjuicios patrimoniales, y hay un daño moral que necesariamente el acusado debe financiar. Por ello solicita se condene al acusado a las penas solicitadas y se acoja la demanda civil.

Al **cierre** suscribe una a una a las palabras del fiscal y entiende que con la prueba rendida se ha acreditado en este caso la comisión de un hecho típico, antijurídico y culpable, consistente en lesiones graves infringidas por el acusado en contra del querellante.

En cuanto al dolo, le parece que atendido el mecanismo que produce las lesiones: un golpe en la mejilla, que precipita a la víctima en contra del suelo duro, donde se estrella la cabeza y sufre esta grave lesión, si no hay dolo directo, al menos hay dolo eventual, ya que el imputado, conocedor del sector, dirigente deportivo en el club dueño de esa cancha, vecino del sector, no podía menos que ignorar la topografía del lugar y cuando propina este golpe único en la mejilla de la víctima, mientras ésta le daba la espalda - en completa indefensión - con la fuerza aplicada, dada su talla, complexión y peso, no podía menos que ignorar que esto arrojaría a la víctima en esa posición de indefensión, y se estrellaría con la cabeza en el suelo.

La víctima no ve al agresor, éste, al ser consultado sobre la identidad de aquel, no es capaz de decir quién fue la persona que lo golpeó. La única razón para eso es porque le estaba dando la espalda, cae convulsionando y releva, a efectos de determinar la veracidad de los testigos que hablan de las convulsiones, no sólo lo que ellos vieron - convulsionar a la víctima, que ponía los ojos blancos, etcétera- sino el efecto que eso que estaban viendo produjo en ellos: me asusté, me corté, fue muy fuerte para mí, como dijo alguno por ahí.

El acusado pretende descargarse con la supuesta legítima defensa, pero no existe asomo de demostración de que haya obrado, primero, en defensa de su persona o derechos, que

haya habido una agresión ilegítima. La fotografía exhibida por la víctima (sic), además de los reclamos que con precisión planteó el señor fiscal, da cuenta de un hematoma en el brazo de la persona que se sacó la foto y no es posible relacionarla bajo ningún respecto con el acusado, pero no correspondería a la dinámica que se encuentra acreditada en este proceso. Imaginemos que el acusado dice la verdad cuando expresa que don Juan le propinó un golpe, ¿Cómo es posible, dadas las circunstancias, la posición relativa de uno y otro, que el golpe de una mano de la víctima accediera a esa zona oculta, prácticamente en la zona axilar del agresor devenido en víctima?.

Sostiene que faltan a la verdad los testigos de descargo, especialmente Claudio Gamboa, quien nos dijo que él había visto y oído los improperios de Juan a Luis y también refiere que él supo del golpe, pero cuando es repreguntado a propósito de este incidente, termina diciendo que la verdad, mucha gente se interponía entre mis ojos y el lugar de los hechos, de manera que yo no vi nada.

Señala que su cliente sufrió graves secuelas, estuvo en peligro su vida y el informe médico practicado en la clínica Santa María da cuenta de focos contusionales frontales temporales, fractura lineal occipital derecha, TEC grave, lo que obviamente alteró la vida de su representado, su vida familiar, su vida deportiva, la vida económica. Este hombre no trabaja desde un escritorio ni a través de un teléfono, tiene que estar en su tierra, en su campo, viendo su ganado, sus plantaciones y siembras, nada de lo cual pudo hacer. Recuerda que uno de los testigos de cargo dice que estando la víctima en el hospital, en su inconsciencia, hablaba de sus choclos y de sus papás.

Señala que en virtud de lo anterior, los fundamentos de la acción penal y de la acción civil se encuentran suficientemente acreditados, razón por la cual pide se acoja la acusación y se condene al acusado como autor del delito de lesiones graves en la persona de don Juan Mallea y se haga lugar a la demanda civil, con expresa condenación en costas, rechazando la invocación de la existente de legítima defensa.

Al **replicar** suscribe a las palabras del señor fiscal y que sin sorna ni ironía sostiene que al parecer la defensa no asistió al mismo juicio en el que estuvimos todos los demás, parte diciendo que quedó demostrado que hubo agresiones por parte de don Juan Mallea hacia el acusado, no sabiendo cuáles serían los medios de prueba que apoya semejante afirmación. dice que su cliente estaba alcoholizado, pero no existe ninguna prueba de ello, añadiendo que sus testigos son contestes en señalar de que su cliente no bebió en ese momento porque no bebe nunca y respecto del traslado a la clínica Santa María, sobre lo cual hace tanta cuestión la defensa y que según esta, habría sido realizada por decisión de los familiares, eso nos parece absolutamente irrelevante ya que su cliente se salva

porque los hermanos fueron cuidadosos y del pasillo donde lo tenían en el hospital, exigieron el traslado a Santiago donde descubren esta gravísima lesión, reiterando que la acción penal y la acción civil se encuentran plenamente acreditadas.

Tercero: Que en su **alegato de apertura** la defensa del acusado manifiesta que los hechos no ocurren de la manera en la que señala el Ministerio Público, esto fue en febrero de 2019, se trató de un enfrentamiento entre víctima y acusado, la agresión comenzó de parte del señor Mallea a su representado, éste repelió la agresión, con cierta proporcionalidad, no hubo una provocación por parte del acusado, sólo se defendió a mano limpia, por eso que el DAU señala que son lesiones de mediana gravedad, por ello se debe aplicar lo establecido en el artículo 10 N° 4 del Código Penal, solicitando la absolución de su representado. Subsidiariamente, pide se recalifique los hechos a un delito de lesiones de mediana gravedad. Por último, indica que su representado va a declarar a fin de cooperar.

En la **clausura** mantiene su alegación expresada en el alegato de apertura, esto es, la del artículo 10 N°4 del Código Penal, señalando que ha quedado demostrado que hubo agresiones, improperios y golpes, tanto del señor Mallea como del señor Rojas, ya que uno de los tres testigos presenciales -el señor Claudio Gamboa- señala que el primero que agrede es el señor Mallea de una manera ilegítima, usando la fuerza sin justificación, la que más encima estaba con alcohol en sangre, recordando que es responsabilidad de la persona la de andar sobrio y qué producto de esa agresión, el señor Rojas se defendió como prácticamente lo haría cualquier persona, repeliendo el ataque producto de la agresión de una manera proporcionada, con los mismos medios empleados, es decir, a mano limpia, no habiendo por parte del señor Rojas ningún tipo de provocación inicial.

Hace presente algunas controversias: según el parte policial, consta que el denunciante don Eduardo Mallea -sobrino de la víctima- sostuvo que su tío recibió un golpe en la cabeza y quedó inconsciente, y posteriormente en su declaración en el presente juicio, señaló que no vio el momento exacto de la agresión, siendo ésta una primera contradicción.

Respecto a la declaración de la propia víctima, señala que ese día no había tomado nada, pero según el dato atención de urgencia, la víctima estaba con aliento alcohólico, lo que fue ratificado por el hermano de la víctima al señalar que ésta había bebido cerveza.

Por otra parte, don Cristian Mallea -sobrino de la víctima- en declaración señaló que por petición de la familia y de los médicos decidieron trasladar a su tío a la clínica Santa María, lo que se contrasta con el informe pericial, en el que señala que la víctima fue llevada a petición de la familia.

Añade que hay testigos de oídas que dicen haber escuchado la agresión, que algunos estaban a 20 y a 50 metros, los neurocirujanos descartaron cirugía, el perito en su declaración señaló que la lesión de la víctima no fue a raíz del primer golpe, sino por el impacto que tuvo la víctima ebrio, por el desnivel en el suelo y la defensa en ningún momento ha discutido la calidad de las lesiones.

En cuanto a la indefensión de la víctima que estaba con alcohol, su representado no tiene ninguna manera de haber sabido que la víctima se encontraba alcoholizada, siendo responsabilidad de cada persona andar sobria y en ningún caso se trata de hacer una apología de la violencia, pero advierte que el ordenamiento jurídico exime de responsabilidad penal al que en determinadas circunstancias utilice la fuerza para repeler una agresión ilegítima; por todo esto, solicita la absolución de su defendido, en subsidio, se reconfigure al delito de lesiones menos graves del artículo 399 del Código Penal.

Al **replicar** sostiene que existieron agresiones verbales y físicas, eso quedó de manifiesto en la tramitación de este juicio y destaca que el golpe fue en la parte occipital de la víctima, por lo tanto, malamente puede ser que alguien golpee a otra persona y caiga con la parte occipital, tendría que dar un giro medio extraño, por lo tanto tampoco se contacta con la veracidad de los hechos.

Cuarto: Que el acusado **Luis Humberto Rojas Roco**, advertido de sus prerrogativas, y debidamente asesorado por su abogado, opta por declarar en juicio indicando que fue al término del partido, era el director técnico del club, estaba en la mitad de la cancha, en la puerta junto a Vicente Olguín, termina el partido y camina hacia el lado donde estaban todos los muchachos, se pone a conversar con ellos, cuando ve que viene por la orilla don Juan insultándose con la barra de Mandinga, groserías para ambos lados, don Juan venía con otra persona que ignora quién es -según le dicen los muchachos era un sobrino-, este señor sale de la cancha y se va hacia la ramada, por su parte nunca se preocupó de él ni le dijo alguna grosería; mientras estaba con los muchachos comentando el partido, en eso él (don Juan) se devuelve hacia donde estaba él (acusado), no sabe si pensó que le dijo algo, y le pega un combo en el brazo (del acusado), en la parte de arriba del brazo, por ello reaccionó y le pegó un combo en la cara, don Juan se va hacia atrás, lamentablemente don Juan venía con una mochila en la espalda que le hizo palanca en la cabeza. Estaba con don Aurelio que trabaja en la Municipalidad de Melipilla, quien va en ayuda de don Juan, por su parte se fue a su casa. Esa es la verdad.

La demanda que le pusieron, que se abalanzó hacia la espalda de él es falso, sino que él (don Juan) se devolvió y vino hacia él (acusado), si él no se devuelve, no pasa nada, se va tranquilo, nunca le dijo una grosería, sino que él venía insultando “que yo les compro la

cancha”, puras tonterías. Eso es lo que pasó, todo lo que se diga demás es mentira, no se abalanzó por la espalda, todo fue de frente, don Juan vino hacia donde estaban ellos, a lo mejor pensó que le dijo algo, porque la verdad es que don Juan se dirigió hacia él (acusado). Los chiquillos de Mandinga le dijeron varias cosas a don Juan, varias tonterías, todo lo que él (don Juan) les decía ellos se lo devolvían.

Es más, quería que se hiciera la reconstitución de escena para demostrar lo que pasó. No caminó hacia él (don Juan), no dio ni un paso hacia él.

Interrogado por el fiscal, contesta que parece que los hechos fueron en febrero, no recuerda día ni año. Esto ocurre al término del primera, como a las 19:30 o 20:00 horas, se encontraba en la mitad de la cancha en una puerta con don Vicente Olguín, luego fue donde los muchachos a comentar el partido -a unos 3 o 4 metros de la puerta donde pasa la gente-y don Juan “pasa para allá” con otra persona que desconoce quién era.

Señala que la cancha queda pasado los dos Puentes que hay en Mandinga, camino a Rapel, cree que el sector es Popeta, comuna de Melipilla.

Ese día se desempeñó como director técnico, solamente “en el primera”, los hechos ocurren luego que termina el partido, don Juan Mallea cree que jugaron en contra en los seniors, en los Cracks, Mallea era del Club El Levante, equipo contrario. Durante el partido no se produjo ningún altercado, tampoco hubo un problema o altercado con el señor Mallea. Luego de terminado el partido, habrán pasado unos 30 o 40 segundos cuando ve que Mallea pasa, escuchaba las groserías cuando Mallea venía peleando con los chiquillos, hay una reja y Mallea venía por dentro de la cancha con otra persona, y la gente de la barra de Mandinga está por fuera, él (don Juan) pasa y por su parte nunca lo siguió ni lo miró, luego se imagina, porque no lo vio, que fue a la ramada, y sólo lo ve después cuando se le viene encima, Mallea venía insultando a la barra de Mandinga. Ese día el Club El Levante ganó el partido, nunca han peleado con ellos, la gente de El Levante es tranquila. No sabe si don Juan Mallea venía con “copete” o “sano”, cree que todo pasó en 10 segundos. Por su parte no había bebido nada.

Reitera que don Juan Mallea le dio un golpe en el brazo, ya que éste se devolvió hacia donde estaba él (acusado) y lo golpeó, no sabe a qué se devolvió donde estaban ellos. En ese momento no sintió ningún dolor, al otro día en la mañana cuando llegó al trabajo le ardía el brazo, se sacó la ropa y le pidió a un compañero que le sacara una foto, los chiquillos le dijeron que fuera a constatar lesiones, por su parte dijo que sería una burla ir a constatar lesiones si le pegó un combo a un caballero, que cayó mal y está en el hospital; no constató lesiones, la fotografía la envió a don Ítalo Cordero que era el tesorero de la liga para que lo viera.

No recuerda que le dijo don Juan cuando le pegó, por su parte solo reaccionó y le dio un combo en la cara, y como Mallea andaba con una mochila se fue hacia atrás. Si hubiera ido él (acusado) por la espalda habría caído de boca, pero no fue así. Igual lo siente por don Juan por todo lo que ha pasado, por su familia, pero él (acusado) no lo provocó.

Nunca pensó que Mallea iba a quedar tan mal, el daño que tiene él fue que se fue hacia atrás y se pegó en la cabeza -por lo que le han comentado-, que justo donde cayó hay un altito de tierra en esa parte y se pegó en la cabeza. Otras personas ayudaron a don Juan, mientras que él se quedó parado, don Aurelio fue el primero que lo ayudó, y por su parte se fue directamente a su casa, quedó mal, incluso gente de El Levante llegaron a su casa a agredirlo.

Añade que todos los días llamaba a la Clínica Santa María preguntando por don Juan, siempre le dijeron que estaba estable y consciente, por lo que recuerda estuvo en la clínica como una semana o semana y media, incluso a un amigo de don Juan siempre le preguntaba por él.

Dice que fue un solo golpe que propinó, con la mano cerrada, de frente, nunca de espalda, fue con la mano limpia.

Interrogado por el querellante afirma que cuando ocurren los hechos estaba de día, se encontraba a unos cuatro metros de la cancha. A esa fecha llevaba como 3 años de DT del club. De la cancha vive a unos 150 metros, vive hace unos 20 años en el lugar.

Según lo que le dicen los chiquillos que antes que termine el partido Mallea se viene hacia acá con un sobrino, venía insultándose con la barra del Mandinga, por su parte al terminar el partido se corre hacia donde están los chiquillos y ahí ocurre todo.

Insiste que don Juan lo agredió primero, él solo reaccionó a la agresión de él (don Juan). A don Juan lo vio a un metro o medio metro, de frente, cuando fue hacia ellos, sintió el golpe y por su parte reaccionó altiro. Mallea lo golpeó con la mano derecha en el brazo (mostrando su brazo izquierdo), -dejando constancia el tribunal que se refiere a la parte superior interna del brazo izquierdo-, en la parte del músculo, su brazo estaba con ropa; fue tan rápido que reaccionó, en la mañana le ardía el brazo y le quedó un moretón, no sabe cuántos días le duró el moretón, no necesitó atenderse médicamente.

Dice que pesa 78 u 80 kilos aproximadamente, mide 1,70, juega con los muchachos en el club, con los seniors.

Reitera que le dio un combo en la cara, fue por reacción al golpe que le dio Mallea, una reacción inmediata tirando un golpe donde cayera.

No dio cuenta de este hecho a la policía.

Nunca se le pasó por la mente que él (don Juan) iba a quedar tan mal, fue un combo, no fue un balazo.

A su defensa refiere que nunca tuvo problemas con el señor Mallea. Dice que vive en Mandinga y el señor Mallea en Las Parcelas, donde está el Club El Levante.

Se exhibe una fotografía de los otros medios de prueba de la defensa, indicando el acusado que ve el moretón que le quedó del golpe que le dio don Juan.

En la oportunidad dispuesta en el artículo 338 inciso final del Código Procesal Penal, el acusado dice que de corazón nunca fue su intención de hacerle daño a don Juan, lamentablemente sucedió lo que sucedió. Lo siente por él y por su familia, pasaron por una situación difícil. Nunca quiso hacerle daño, reconoce que le pegó un combo.

ANÁLISIS DE LA PRUEBA EN CUANTO AL HECHO Y PARTICIPACIÓN.

Quinto: Que en el auto de apertura hay constancia que las partes no acordaron convenciones probatorias.

Sexto: Que tal como se puntualizó en el veredicto dado en audiencia, conforme a la valoración de las probanzas rendidas libremente y de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y conocimientos científicamente afianzados, el tribunal ha adquirido convicción, más allá de toda duda razonable, que “El día 24 de febrero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, en una cancha de fútbol ubicada en el sector Tres Puentes de la Ruta G-60, kilómetro 14, comuna de Melipilla, Juan Ángel Mallea Núñez fue agredido por Luis Humberto Rojas Roco, quien le propina un golpe de puño en su maxilar derecho, cayendo Mallea al suelo golpeándose la cabeza, resultando con contusión de los párpados y de la región periorbital, un TEC cerrado, múltiples contusiones frontales, temporales, en ángulo punto cerebeloso derecho, hemorragia subaracnoidea frontal superior izquierda y una fractura lineal del hueso occipital.”.

Séptimo: Que el hecho establecido en el considerando que antecede de esta sentencia, configura un delito de lesiones graves, previsto y sancionado en el artículo 397 N° 2 del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, en razón de concurrir copulativamente cada uno de los elementos que lo constituyen, esto es, el que hiere, golpear o maltratar de obra a otro, provocando lesiones que produjeran al ofendido enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de treinta días, existiendo una relación causal entre el acto cometido y las lesiones en la víctima.

Que el bien jurídico protegido es la integridad física y mental de la persona.

Que tanto el persecutor como la querellante rinden como prueba directa los dichos de la víctima Juan Ángel Mallea Núñez y de los testigos Eduardo Flores Mallea, Raúl Mallea

Ahumada, Claudio Gamboa Contreras, Waldo Mallea Núñez, Maximiliano Farías Piña y Cristian Zúñiga Mallea, unidos a la prueba pericial conformada por la exposición de los médicos Brintup y Bezama, y la documental, la que apreciada en la forma dispuesta por la ley, han permitido concluir, más allá de toda duda razonable, la existencia del hecho establecido en el considerando sexto, y por ende la concurrencia copulativa de cada uno de los elementos del tipo penal de lesiones graves.

Dando cuenta de la *acción desplegada por el sujeto activo y las lesiones causadas producto de aquello*, se condujo a estrados a la víctima **Juan Ángel Mallea Núñez**, cédula de identidad N° 12.035.888-K, 54 años de edad, quien juramentado legalmente señala que el día 24 de febrero de 2019, fue a un partido con su hijo, un partido del Club de Mandinga con el Club El Levante de Popeta, en Mandinga, cuando terminó el partido sale de la cancha, pasa por una puerta que está camino a la salida, en la puerta se despidió de unos amigos y no se acuerda más, despertó en una clínica en Santiago, no vio a nadie que lo agrediera, lo agredió alguien por la espalda; después supo que fue Luis Roco, esto pasó alrededor de las 20:00 horas, en la cancha ubicada camino a Lago Rapel, kilómetro 14, comuna de Melipilla; su hijo se llama Daniel Mallea, de 16 años en ese momento.

Estuvo en la Clínica Santa María.

Ese día no había tomado nada, nunca ha sido tomador, se jugó una serie de 45, una vez que terminó el partido hasta que iba con su hijo y no recuerda más habían pasado unos 20 minutos, junto a su hijo se iba a su casa, otro grupo de gente venía detrás suyo. No tuvo ningún problema con nadie, menos con don Luis. Cuando se iba a su casa no hubo ningún problema.

Después supo por la gente que había sido don Luis Roco quien lo había agredido, por detrás, nunca lo vio. Que había sido un golpe de puño por detrás, cayó de espalda.

Dice que portaba una mochila celeste, llevaba sólo los zapatos de fútbol, era una mochila liviana.

Su hijo iba a un metro delante suyo, y cuando se devolvió lo vio ya en el suelo.

Hartas personas vieron lo que le pasó, Gabriel Artemio González, también un muchacho de San Juan, Esteban Meza.

En el partido también estaba su sobrino Cristian Zúñiga, otro sobrino estaba como a 50 metros, de nombre Eduardo Flores, ellos le contaron lo que sucedió ese día y que había sido Luis Roco.

En la Clínica estuvo más de una semana, los médicos le decían que estuvo muy mal, que no se entendía lo que hablaba, pasaron como cinco meses para poder llegar a hablar bien, le dieron reposo, no podía trabajar. Cree que tiene una secuela, le prohibieron jugar fútbol,

nunca más puede jugar, tampoco puede realizar trabajos pesados. También está un poco más negativo, pierde más fácil el equilibrio. Ahora tiene 54 años.

Nunca ha sabido de Luis Roco.

A Luis Roco sólo lo vio cuando jugó en contra de él en una serie de 45, pero no hubo ningún altercado.

Reconoce en la audiencia, a través de la plataforma zoom, por su ubicación en la pantalla 1 y por su descripción de vestimenta al acusado Luis Humberto Rojas Roco.

Dice que sufrió lesión en la cara, en el maxilar derecho, le dijeron que tenía una lesión craneal.

Interrogado por el querellante contesta que durante el tiempo que estuvo sin trabajar, le hicieron partidos a beneficio, tiene amigos que también lo ayudaron, fue muy complicado porque en 5 meses no pudo hacer nada.

Al alta de la clínica le dijeron que debía hacer reposo, no podía hacer nada, no podía hacer fuerza, se tenía que olvidar de jugar fútbol.

Asimismo, debió estar en control con médico especialista, de primera iba cada un mes, luego cada dos meses y después cada tres meses, estuvo yendo como por un año a la misma clínica.

Nunca antes había tenido alguna dificultad con el señor Rojas Rocco, ni había cruzado palabra con él.

Contra interrogado por la defensa contesta que actualmente trabaja en menos cantidad, mucho más relajado. No puede realizar actividad deportiva.

Concordante resulta el relato de los siguientes testigos, de **Eduardo Segundo Flores Mallea**, cédula de identidad N° 17.398.763-3, quien juramentado legalmente señala que un día domingo, alrededor de las 8 de la tarde, en la cancha de Mandinga, kilómetro 14 de la Ruta G-60, había terminado el partido de El Levante de Popeta contra Flor de Mandinga, iban saliendo de la cancha, tenían que salir por una sola salida a la mitad de la cancha, justo en esta parte está la barra del Club de Mandinga, recuerda que iba como a unos 20 metros de su tío y de repente ve que se junta o amontona toda la gente, un primo le dice “ven que le pegaron a mi tío”. Afirma que andaba con muleta porque lo habían operado de la rodilla, llegó al hecho y estaba su tío estirado en el suelo boca arriba, convulsionando, con los ojos blancos, toda la gente estaba gritando, fue muy fuerte. Se llamó a la ambulancia, pero llegó primero Carabineros y luego la ambulancia siendo trasladado a la urgencia del Hospital de Melipilla, se estuvo ahí como hasta las doce de la

noche, y un hermano de su tío tuvo que pagar una ambulancia particular para que lo derivaran a la clínica en Santiago, a la Clínica Santa María.

Señala que esto ocurrió el 24 de febrero de 2019. Su tío es Juan Ángel Mallea Núñez, éste había jugado ese día en una serie, su tío no tuvo ningún percance con nadie.

Al retirarse iba más atrás de su tío, lo vio cuando iba caminando hacia afuera, pero *en ningún momento se percató del accidente*. Reitera que su tío no tuvo ningún altercado con nadie, su tío no toma, estaba sobrio, y su tío iba con su hijo Daniel.

Repite que vio a su tío tirado en el suelo, se amontonó la gente, todos decían que alguien le había pegado, lo mencionaron, había sido un señor que se llama Luis Rojas Rocco que le dicen “el Nola”, lo ubica de vista, cree que es la persona que hace los equipos como DT del club. Ese día no vio donde estaba ubicado Luis Rojas.

Según lo que le dijo su tío, ese día nunca cruzó palabra con Luis Rojas.

Cuando vio a su tío en el suelo, éste no reaccionaba, al lugar llegaron Denisse, estudiante de enfermería, y Andrés Galaz profesor de educación física, ellos acudieron a su tío le vieron los signos vitales, su tío no reaccionaba, estaba muy mal.

El autor del hecho salió arrancando, eso se lo contaron.

Hartas personas dijeron que su tío iba saliendo justo al cruzar la reja, iba con su primo chico, dicen que este tipo lo abordó por la parte de atrás y le pegó un combo con la mano derecha, en la mejilla derecha de su tío, esto fue por la espalda. Su tío llevaba una mochila con sus zapatos de futbol, canillera.

Describe que el lugar es de tierra, recuerda que su tío tenía la mejilla roja, como que se notaba que le habían dado un golpe de puño en la cara. No recuerda si sangraba.

En el Hospital de Melipilla le dijeron que su tío al entrar había vomitado y había que esperar una ambulancia del hospital para trasladarlo a Santiago a una clínica, porque el proceso es muy lento en el Hospital de Melipilla, su tío Waldo decidió llamar una ambulancia particular y llevárselo a la Clínica Santa María, en la clínica el doctor dijo que tenía un Tec cerrado en la cabeza, el doctor dice que fue por el golpe que recibió cuando cayó al suelo, en la cabeza. No recuerda cuánto tiempo estuvo su tío hospitalizado, quedó con secuelas al hablar como que no le fluye bien hablar como era antes, cambió todo porque después de 6 meses pudo volver a trabajar, él hacía hartos deportes, jugaba a la pelota, y ahora nunca más puede volver a jugar.

A Luis Rojas solo lo ha visto de vista un par de veces.

Reconoce en la audiencia, a través de la plataforma zoom, por su ubicación en la Pantalla P1 y descripción de vestimenta, al acusado Luis Humberto Rojas Roco.

Interrogado por el querellante refiere que personalmente no tuvo problemas con nadie ese día, era hinchista del club Levante de Popeta, en ese momento no jugó porque estaba operado de la rodilla. Esa tarde había mucha gente como público, unas 100 personas, no hubo ningún conflicto con nadie. Hay mucha rivalidad entre los clubes vecinos, hay garabatos de por medio. Su tío no participó en los garabatos que iban y venían.

Contra interrogado por la defensa contesta que *no vio el momento preciso de la agresión*. A su tío lo llevaron a la Clínica Santa María por decisión familiar, de su tío.

Estuvo a unos 10 a 15 metros del accidente, más o menos.

Dichos de **Cristian Antonio Zúñiga Mallea**, cédula de identidad N° 17.399.150-9, quien juramentado legalmente señala que el día domingo 24 de febrero de 2019, cerca de las 20:00 horas, había terminado el partido entre Flor de Mandinga y Levante de Popeta, el acusado, cuando su tío Juan Mallea sale de la cancha, se abalanza por la espalda de Juan Mallea y le propina un golpe de puño, en el maxilar derecho, Mallea cae de espalda y comienza a convulsionar, pasó un tiempo se amontonó gente, se llamó a carabineros y ambulancia, mientras que Juan Mallea convulsionaba, saltaba en el piso.

Esto ocurrió en la cancha de Mandinga, sector Tres Puentes de la Ruta G-60, camino a Lago Rapel, comuna de Melipilla.

Al autor le dicen “el Nola”.

Señala que por su parte iba a 5 metros detrás de su tío. Esto sucedió a la salida de la cancha, cuando la primera serie había terminado, se iban a la casa, su tío iba con su hijo Daniel Mallea, de 15 años en ese momento.

Su tío no tuvo ningún altercado con “el Nola”. Incluso su tío se iba antes de terminar el partido, salía por la orilla de la cancha, y sin arte ni parte le propinaron ese golpe de puño por la espalda, que no se dio ni cuenta.

Reconoce en la audiencia, a través de la plataforma zoom, por su ubicación en la Pantalla P1 y descripción de vestimenta, al acusado Luis Humberto Rojas Roco.

Cuenta que ese día fue de público a ver el partido.

Su tío recibió el golpe en el maxilar derecho, fue un solo golpe. Su tío cae al suelo que es de tierra, a la salida de la cancha. No sabe porque el acusado le pegó a su tío.

Vio a su tío que se iba despidiendo de la gente de la barra de Mandinga y de repente en el suelo.

Su tío ese día jugó en la serie de los seniors, del equipo Levante de Popeta, el acusado pertenecía al otro equipo, dijeron que era el señor que hacía los equipos.

Su tío portaba una mochila en la espalda donde llevaba sus zapatos de fútbol.

Dice que dos personas ayudaron a su tío, éste puso los ojos blancos y comenzó a convulsionar, su tío no podía hablar.

Dice que sintió el golpe de puño, fue un golpe seco, al hacer los exámenes se supo que su tío tuvo una fractura por la magnitud del golpe.

Su tío no pudo defenderse porque fue por la espalda, si hubiese sido de frente a lo mejor se cubre o le hace el quite.

Después que su tío cae al suelo, el acusado miró a su tío, arrancó corriendo al baño y luego a su casa. Lo que hizo fue de mala leche, la gente lo salió correteando.

Cuando llegó la ambulancia su tío aún estaba inconsciente. Del Hospital de Melipilla se lo tuvieron que llevar a Santiago, se tuvo que contratar una ambulancia particular, el diagnóstico allá fue fractura en el cráneo.

Su tío iba a la cancha a hacer deporte, y ahora no puede hacerlo.

No vio a su tío tomando alcohol.

Interrogado por el querellante responde que su tío se iba despidiendo de la barra de Mandinga, su tío era del otro equipo, del Levante de Popeta. Se iba despidiendo porque son todos conocidos, vecinos, lo hacía de buena forma, no recuerda si hubo garabatos porque en ese momento había bulla de parte de las dos barras.

Sus primos le cuentan que su tío quedó mal genio, se puso tartamudo, más lento, que antes salía a caballo al cerro, ahora no puede hacerlo como tampoco jugar fútbol, se enoja de la nada, y que cada vez es peor.

Su tío es agricultor, por este hecho como su tío estuvo en la clínica, en febrero pleno apogeo de la cosecha en el campo, él como que deliraba que quería ir a vender sus choclos, las papas, incluso se arrancaba de la camilla, tuvieron que amarrarlo a la camilla; estuvo 5 o 6 meses sin hacer nada. Sus primos chicos se hicieron cargo de sus cosechas. Contra interrogado por la defensa contesta que cuando sintió el golpe quedó congelado, vio cuando iba cayendo, cuando cayó al suelo puso los ojos blancos, atinó a llamar a su tío Waldo que venía un poco más atrás a unos 50 metros. Esto fue a las 20:00 o 20:05 horas.

Fue decisión de todos en general el traslado a la clínica, en Melipilla lo tenían en una camilla, por eso vieron una ambulancia particular, personal médico dijo que si podían llevarlo a Santiago, háganlo.

Declaración de **Waldo Antonio Mallea Núñez**, cédula de identidad N° 11.697.609-9, quien juramentado legalmente señala que ese día domingo estaban en un partido, se enfrentaban Flor de Mandinga contra Levante de Popeta, terminó el partido como a las 20:00 horas, estaba a la mitad de la cancha cuando le avisan que algo había pasado con

su hermano, se acercó y ve a su hermano en el suelo convulsionando, saltando, había unas personas haciéndole primeros auxilios, al rato llegó Carabineros y después el Samu, luego en el Hospital de Melipilla tomaron la decisión de trasladarlo a Santiago, a una clínica donde estuvo hospitalizado como 6 a 7 días.

Esto sucedió el día 24 de febrero de 2019, en la cancha de Flor de Mandinga, Kilómetro 14 de la Ruta a Rapel, comuna de Melipilla.

Su hermano se llama Juan Mallea.

Fueron doña Jacqueline Catalán y doña Perla Carreño las que le avisaron lo de su hermano, corrió hacia donde estaba el montón de gente, vio a su hermano en el suelo, al tiro le dijeron que le había pegado Luis Rojas, que su hermano iba pasando y se despidió de unos amigos del club contrario, tirándose la talla porque son amigos, y que Rojas había llegado por atrás y le había puesto un golpe. Su hermano es bien amigo de otros del otro club, se tiran la talla.

Dice que estuvo observando el partido y participa en la directiva del club.

No hubo ningún altercado previo entre su tío y esa persona.

Su hermano cayó, no sabe si debido al golpe, cuando lo trasladaron acá en Melipilla como que no tomaron muy en serio la lesión, por eso decidieron trasladarlo a Santiago, ya en Santiago con los exámenes que le hicieron tenía fractura en el cráneo, estuvo con riesgo vital dos días, hubo que inducirle un coma para tenerlo tranquilo porque él saltaba, no hablaba, no hacía nada, solo saltaba en la camilla, como al tercer día lo despertaron, no podía comer, se le caía la comida de la boca, fue muy duro verlo en esas condiciones.

Cree que entre su hermano y Luis Rojas no hubo problemas anteriores, la gente le cuenta que no hubo ningún insulto.

Interrogado por el querellante indica que en los exámenes que le hicieron en la clínica le dijeron que tenía fractura en el cráneo. Su hermano estuvo hospitalizado de lunes a lunes, 7 días hospitalizado.

Al alta estuvo por seis meses llevándolo al neurólogo a Santiago, la indicación era que no podía moverse, todo pausadamente para no desmayarse. Su hermano quedó con secuelas, ya no es la misma persona, cambió, antes siempre con ánimo, siempre en hacer cosas nuevas, y ahora nada. Su hermano era buen futbolista y ya no pudo jugar más, el médico le prohibió jugar al fútbol.

Su hermano antes trabajaba con él, pero ahora no puede trabajar, su hermano lo ayudaba en la parte agrícola, a ver los trabajadores.

Contra interrogado por la defensa contesta que ese día cree que su hermano se había tomado media cerveza, porque no son consumidores de alcohol.

De **Maximiliano Alexander Farías Piña**, cédula de identidad N° 20.124.048-4, quien juramentado legalmente señala que el día 24 de febrero de 2019, estaban en Mandinga, San Juan, en la cancha con Juan Mallea y Eduardo Flores, ahí pasó la agresión ese día.

Afirma que no vio la agresión, estaba a unos 10 o 15 metros de distancia de él, venían saliendo de la cancha y vio que se juntó gente, ahí le informaron que era el tío de su amigo, Juan Mallea, que lo habían agredido, estaba en el suelo convulsionando. No vio la agresión, pero le informaron que la persona que agredió a don Juan Mallea había sido Juan Rocco, que fue por la espalda que lo agredió con su mano derecha, en el lado derecho de Juan Mallea.

Eduardo Flores es sobrino de don Juan Mallea, Eduardo estaba al lado suyo porque lo estaba acompañando ya que estaba recién operado de su rodilla. Con Eduardo se acercaron al lugar y Juan Mallea estaba en el suelo convulsionando.

Al lugar llegaron carabineros y la ambulancia.

Los hechos ocurren adentro de la cancha.

Juan Mallea jugaba en la serie Viejos Cracks del equipo El Levante.

No vio que Juan Mallea hubiese discutido con el acusado en algún momento.

Contra interrogado por la defensa contesta que es amigo con la familia de Juan Mallea, en especial con Eduardo Flores.

Dichos de **Raúl Herman Mallea Ahumada**, cédula de identidad N° 11.397.252-1, quien juramentado legalmente señala que en febrero de 2019, estaban en un partido de fútbol, una vez finalizado el partido Juan Mallea sale de la cancha, Luis Rojas también estaba dentro de la cancha y salió detrás de él, *seguramente se dio algo porque Juan se volvió y Luis le pegó un combo, ahí cayó Juan y se aturdió.*

Esto sucedió como a las 7:30 a 8:00 de la tarde, en la cancha de Mandinga, camino a Rapel, comuna de Melipilla, Juan parece que había jugado en los cracks, jugaba por el equipo El Levante de Popeta.

Juan iba saliendo de la cancha.

Luis era como director técnico de Mandinga, del equipo contrario de El Levante.

No sabe porque Luis salió caminando detrás de Juan, no sabe si se dijeron algo, vio que Juan dio vuelta la cara y le pegaron, seguramente se dijeron algo, por su parte no escuchó nada.

Reitera que se percató que Juan dio vuelta la cara, ahí Luis le pega un “derechazo”, fue con mano empuñada pero más como un agarrón. *No fue por la espalda porque cuando se devuelve Juan le dan el golpe*, cayó de espalda, prácticamente aturdido. Juan no alcanzó a defenderse, quedó “lona” altiro”.

Luis se fue altiro, no se quedó a ver qué pasó con Juan.

Reconoce en la audiencia, a través de la plataforma zoom, por su descripción física y de vestimenta al acusado Luis Humberto Rojas Roco.

Por lo que supo Juan le dijo algo a Luis que lo ofendió, por los comentarios.

Dice que vio esta situación a unos 9 metros, afuera de la cancha.

Contra interrogado por la defensa contesta que los días domingos siempre se juntan más de 100 personas.

A la pregunta aclaratoria del tribunal señala que Juan se devuelve sobre sus pasos, a eso se refiere cuando Juan da vuelta la cara, se devuelve sobre sus pasos.

A tales testimonios se suma lo expuesto por el testigo de la querellante y de la defensa, **Claudio Antonino Gamboa Contreras**, cédula de identidad N° 14.245.570-6, quien juramentado legalmente señala que ese día en febrero jugando un partido de Mandinga contra El Levante, después de haber terminado el partido, en caliente se empezaron a decir cosas de ambos lados, don Juan salió de la cancha diciendo improperios a todos, por delante de la barra, y todos le dijeron cosas también; más allá don Juan salió hacia la ramada diciendo improperios, y justo se topa con Luis, *algo se dijeron, la cosa fue que don Juan le tira un golpe y don Luis le responde y le alcanza a pegar en la cara y cae al piso, eso es lo que vio, lo que sintió, todo con las manos limpias, sin objetos contundentes.*

Dice que don Luis Rojas Roco le pidió que fuera testigo, cree que le pidió que fuera testigo cuando lo demandaron. No sabe si en ese tiempo la víctima estaba hospitalizada.

Don Luis personalmente le pidió que fuera testigo.

Fueron tres personas a prestar declaración al juzgado, por su parte firmó esa declaración, las otras dos personas eran Raúl Mallea y Vicente, todos del mismo club, son simpatizantes del club.

El día de los hechos se encontraba en una posición fija, mirando fijo, apoyado en la reja, a 50 centímetros de la entrada a la cancha.

Vio un intercambio de palabras entre Juan Mallea y la gente de la barra, eran improperios, garabatos, insultos de ambos lados. Don Juan estaba solo gritándole improperios a la barra, iba caminando hacia la salida, vio que el acusado venía del camarín, se encontraron justo a la mitad entre la salida y la ramada, venían de frente, a

enfrentarse, se dijeron unas cosas, se tiraron unos palabrones, el Juan tiró unos combos y Luis le respondió, eso lo vio, lo sintió, al girarse lo vio, escuchó las palabrotas y el golpe.

Aclara que primero escuchó el alegato, se volvió y vio lo que pasó.

Escuchó el alegato pero no sabe que se dijeron en esa instancia, estaba como a diez metros, había harta gente, todos hablaban, alegando todos, era un partido de fútbol, en caliente. Distinguió a la víctima porque lo iba siguiendo con la mirada y girando, ya que iba diciendo improperios a la gente. Ve que se encontraron, don Juan le tiró un golpe a Luis, y éste reaccionó, nunca le ha preguntado a Luis si el golpe le pegó o no, vio un brazo estirado de Juan, no sabe si le pegó o no. Como dijo había bastante gente. Luis pegó un golpe de puño, supone que con la mano derecha, impactó en el rostro de Juan Mallea, éste cayó al piso de espalda, hacia atrás, eso lo vio, se golpeó la cabeza contra el suelo, se acercó a la víctima lo vio inconsciente, el acusado salió arrancando porque se le vino toda la gente en contra, no le dieron alcance.

Permaneció en el lugar, llegando carabineros, no sabe en qué momento llegó ambulancia. No se acercó carabineros para que lo empadronaran.

Es amigo del acusado por varios años.

Contra interrogado por la defensa contesta que piensa que el señor Mallea ese día había bebido alcohol por la forma en que andaba gritando, diciendo groserías, garabatos, porque una persona que no hubiese consumido habría pasado “piola”.

Vio un golpe de ambos lados.

Que, a fin de acreditar las consecuencias de la comisión del hecho punible, esto es, *las lesiones sufridas por la víctima y la causa de las mismas*, comparecen a estrados los peritos médicos legistas del Servicio Médico Legal, doña **Bárbara Vanesa Brintrup Rojas**, cédula de identidad N° 13.925.521-6, quien juramentada legalmente señala que hizo la entrevista el día 13 de mayo de 2019 al señor Juan Ángel Mallea Núñez, en el Servicio Médico Legal, este paciente no tenía ningún antecedente mórbido cuando lo entrevistó y examinó. Él refiere que llegó al Hospital de Melipilla ya que fue golpeado y se cayó perdiendo el conocimiento, tenía un lenguaje incoherente, una agitación psicomotora, fue ingresado a la urgencia, se le estabilizó y por decisión de familiar se decide traslado a Clínica Santa María en ambulancia privada. Cuando conversó con él, refiere que no se acuerda de lo que pasó en el Hospital de Melipilla, que lo que menciona es porque en algún minuto se lo comentaron familiares o los médicos.

Al examen físico tanto el sistema cardiopulmonar como los sistemas neurológicos, el Glasgow que es el estado de conciencia, en mayo ya no había ningún tipo de lesión, se encontraba dentro de parámetros normales, sin secuela evidente neurológica, a pesar de

que en algún minuto tuvo este TEC moderado complicado. Él refirió que estaba en tratamiento con neurólogo, con Quetiapina y Levetiracetam, que es un medicamento para evitar las convulsiones.

No tuvo otro informe a la vista en ese minuto. Y el informe pericial completo lo realizó el doctor Bezama.

Al fiscal responde que el paciente dijo que se había golpeado en región occipital, atrás de la cabeza, pero no dio mayores detalles, no tiene recuerdo de qué pasó, señaló que estuvo una semana en la Clínica Santa María. Reitera que él señaló que recibió un golpe en la región occipital, que se cayó, pero no dejó claro que él había recibido un golpe de otra persona, quizás por su estado de conciencia ya que el Glasgow era de 12 cuando ingresa al Hospital de Melipilla, su estado de conciencia no era óptimo.

El Glasgow óptimo es 15 y él ingresó con 12, y en la Clínica Santa María ingresa con 13, o sea se vio una leve mejoría. El TEC moderado complicado, quiere decir que el diagnóstico con respecto al TAC que se le tomó al inicio tenía contusiones en región frontal, temporal y cerebelosa, y un hematoma subdural que estaba en la parte parietal derecha asociado a una fractura lineal en región occipital que no tenía ningún tipo de depresión ni desplazamiento, esto significa que la evolución de este cuadro se da a medida que pasan de 48 a 72 horas, al haber una contusión, un hematoma, hay que esperar a que éste se reabsorba para que elimine la sintomatología neurológica, que tenga una buena evolución, o existe la posibilidad de que este sangrado cerebral aumente, si aumenta las complicaciones futuras o secuelas pueden ser permanentes, en este caso no aumentó sino que su estado fue mejorando, fue reabsorbiéndose este sangrado, llegando a una mejoría a los 7 días cuando se pudo dar el alta.

El carácter de las lesiones es de grave, de 90 días, lo ideal es que no trabaje en ese periodo.

Y, a su turno, el médico cirujano legista, don **Jorge Alfredo Bezama Murray**, cédula de identidad N° 5.105.005-3, quien promete decir verdad indicando que este informe fue de una persona que no vio, sino que la doctora Bintrup lo vio, ésta estuvo con licencia médica, por ello debió completar el informe y firmarlo, pero no fue un caso suyo. Estudiado el caso, se trata de don Juan Mallea Núñez, de 51 años de edad, que según él relata sufrió una caída estando en estado de ebriedad, una caída a propósito de un golpe -del cual desconoce las circunstancias-, él cayó y se golpeó la región occipital, tuvo pérdida de conocimiento -desconoce el tiempo que lo estuvo- pero se recuperó, con un lenguaje incoherente y agitación psicomotora, fue llevado al Hospital de Melipilla, y los familiares decidieron llevarlo a la Clínica Santa María. En el Hospital de Melipilla consignaron en la

categorización del estado de lucidez del paciente tenía un Glasgow 12, que lo normal son 15, y 12 significa que hay una afectación, en este caso había una alteración del lenguaje, era incoherente, no respondía las pregunta de forma lúcida, se le diagnosticó un TEC. Todo esto ocurrió el 24 de febrero de 2019, en la madrugada del 25 de febrero ingresó a la Clínica Santa María donde estuvo hospitalizado por una semana, allí le tomaron una TAC de cerebro que mostró múltiples contusiones frontales, temporales, en ángulo punto cerebeloso derecho, además, había una hemorragia subaracnoidea frontal superior izquierda y una fractura lineal del hueso occipital; allí le encontraron un Glasgow 13, sin signo de focalización neurológica, fue evaluado por neurocirujanos quienes consideraron que no cabía la cirugía, el paciente evolucionó de manera satisfactoria, le dieron el alta con indicación de control neurológico, y una TAC de cerebro mostró las lesiones ya descritas estabilizadas, sin tendencia a la progresión. Él fue mejorando paulatinamente, lentamente, y en el examen realizado por la doctora Bintrup el día 13 de mayo de 2019, se encontró que tenía un Glasgow 15, es decir, normal, y que estaba lucido, bien orientado temporo espacialmente y no tenía antecedentes de haber presentado convulsiones. También, durante la hospitalización, se le hizo un electroencefalograma que no mostró signos epileptiformes.

El pronóstico en este caso es grave porque tuvo un TEC complicado con compromiso de la conciencia que costó recuperar, pero se recuperó, que lo más probable es que se haya debido al golpe en la cabeza.

Al fiscal contesta que hay descrito -reiterando que no conversó con el paciente- que él habría recibido un golpe de quién, de un tercero, eso lo desconoce, y eso le provocó una caída, una persona que está en estado de ebriedad –y depende del grado del estado de ebriedad que lo desconoce- si está muy ebrio va a caer sin defensa, sin afirmarse, sin tratar de protegerse, habitualmente si una persona se cae estando en buen estado de temperancia, tiende a poner los codos, protege la cabeza, cree que él recibió un golpe, un empujón, cayó y se golpeó la cabeza, y eso le provocó los daños mayores como la fractura del hueso occipital que probablemente no se haya producido por el golpe que le propinó el tercero, si es que así ocurrió, sino que por el golpe en el suelo.

El tiempo de incapacidad es de aproximadamente 90 días, tres meses.

Con este tipo de lesiones es posible que haya secuelas, la escala de Glasgow mide el estado de conciencia en forma no muy fina, para hacer mejores mediciones se necesitan más estudios neurológicos. Exámenes del Coeficiente Intelectual, si el paciente se vio afectado también se puede medir con pruebas, que de acuerdo a los antecedentes no se hicieron.

Por último, pertinente resulta ser la prueba documental, consistente en Dato de atención de urgencia del Hospital San José de Melipilla, hora ingreso: 24/02(2019 21:07; Datos del Paciente: Nombre: Juan Ángel Mallea Núñez, 51 años. Motivo de consulta: golpe en la cara. Causal de consulta: enfermedad común. Motivo de consulta: OBS. TEC CONTUSION CRANEANA. Hipótesis Diagnóstica inicial: Contusión de los párpados y de la región periocular. Datos anamnesis: paciente traído por SAMI tras ingesta de OH, recibe golpe en cabeza, con caída a nivel, lenguaje confuso, moviliza 4 extremidades, sin focalidad neurológica. Datos examen físico: sin soplos, MP + SRA, ABD BDI RHA +, BLUMBERG, SIN FOCALIDAD NEUROLÓGICA, ALIENTO ETÍLICO, GLASGOW 12. Pronóstico Médico: mediana gravedad. Hipótesis diagnóstica: traumatismo superficial de la cabeza, parte no especificada.

Previo a valorar la prueba rendida en audiencia, cabe hacer presente que en este juicio no existió controversia entre el persecutor penal, la querellante y la defensa, con relación a la efectividad de los siguientes elementos fácticos de la acusación como es el día, hora y lugar de acaecimiento de los hechos, esto es, el día 24 de febrero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, en una cancha de fútbol ubicada en sector Tres Puentes, Ruta G-60, kilómetro 14, camino a Lago Rapel, comuna de Melipilla; de que en ese lugar, y después del término de un partido de fútbol, el acusado Luis Humberto Rojas Roco propinó un golpe de puño en el rostro de Juan Ángel Mallea Núñez, en el maxilar derecho, a raíz de ello Mallea cae de espalda al suelo, golpeándose la cabeza, resultando lesionado; como también que atendido el mal estado del paciente como consecuencia de sus lesiones fue trasladado desde el Hospital de Melipilla hasta la Clínica Santa María, donde permaneció hospitalizado por siete días; lo cual resulta del todo relevante, pues no obstante que la carga de acreditar los fundamentos de hecho de la acusación pesa sobre el persecutor, ya que el proceso penal se basa y funda en un sistema contravencional y adversarial, de modo que, no habiendo discusión o contienda en cuanto a ciertos aspectos, no cabe sino, entender que existe acuerdo entre los intervinientes, lo que en nada afecta la garantía de presunción de inocencia ni menos el derecho a defensa, ya que sólo basta que la defensa manifieste pura y simplemente que cuestiona la existencia de tal o cual circunstancia para que toda la carga, esfuerzo y obligación probatoria cobre toda su plenitud respecto del Ministerio Público y querellante; prueba de la fuerza que tiene el sistema contravencional y adversarial, es precisamente, la posibilidad que los intervinientes pacten convenciones probatorias, dicho de otro modo, las partes pueden convenir la ocurrencia de determinados hechos o circunstancias en las que no se requiere prueba para su corroboración, es así que conforme a lo expuesto por la víctima, los testigos y los médicos

del Servicio Médico Legal, unida a la documental, se tienen por cierto los elementos antes indicados (día, hora, lugar, presencia del acusado y la víctima en el lugar, que fue el acusado quien propinó un golpe de puño a la víctima, y las consecuencias que aquello produjo), lo que no fue cuestionado por la defensa en su contra interrogatorio a los testigos de cargo, sin perjuicio de impetrar la absolución de su representado por existir una legítima defensa o, en subsidio, una recalificación al delito de lesiones menos graves, lo que se desestimó conforme se analizará más adelante; quedando de este modo asentado los hechos en la forma indicada en la consideración sexta de este fallo.

Así, **valorando la prueba de cargo** rendida en la audiencia en la forma dispuesta por la ley, esto es, libremente y sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se concluye, más allá de toda duda razonable, la existencia del núcleo central del hecho por el cual acusó el Ministerio Público y la querellante, pues el Tribunal considera para darlo por acreditado la versión categórica, pormenorizada, concisa y creíble aportada por la víctima Juan Ángel Mallea Núñez y los testigos Eduardo Flores Mallea, Raúl Mallea Ahumada, Claudio Gamboa Contreras, Waldo Mallea Núñez, Maximiliano Farías Piña y Cristian Zúñiga Mallea, quienes en lo puntual claramente informaron de la acción ejecutada por el sujeto activo hacia Mallea Núñez y la consecuencia de la misma, esto es, la lesión en su rostro y luego en su cabeza, así en lo preciso refieren que el día 24 de febrero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, todos se encontraban en la cancha de fútbol ubicada en sector Tres Puentes, Ruta G-60, kilómetro 14, camino a Lago Rapel, comuna de Melipilla, donde se enfrentaron en un partido de fútbol dos equipos contrincantes –El Levante de Popeta y Flor de Mandinga-, después del término de uno de los partidos, al momento que se retiraba del lugar Juan Ángel Mallea Núñez, jugador del equipo El Levante de Popeta, recibió de parte de Luis Humberto Rojas Roco –jugador y DT del equipo Flor de Mandinga, al que todos reconocen por su apodo de “Nola”-, un golpe de puño, que le dio en el rostro, específicamente en su maxilar derecho, lo que ocasionó que Mallea Núñez cayera al suelo de espalda, golpeando su cabeza en el suelo, convulsionando, no pudiendo hablar y perdiendo la conciencia, siendo auxiliado por la gente que se encontraba en el lugar, posteriormente es trasladado hasta el Hospital de Melipilla, donde se le otorgan las primeras atenciones, y que atendido su estado de salud, que no evolucionaba, es que la familia aconsejada por personal del mismo hospital lo trasladan en ambulancia particular hasta la Clínica San María, en Santiago, donde estuvo hospitalizado por siete días, siendo dado de alta con la prohibición de efectuar cualquier actividad física, trabajo pesado, y con atención neurológica por seis meses.

De esta manera, con la prueba de cargo referida y transcrita precedentemente, la que se tiene por reproducida, se ha acreditado el hecho consignado en el considerando sexto de esta sentencia, y que la lesión en la víctima tiene como única causa la acción ejecutada por el acusado Rojas Roco, al haber propinado un golpe de puño en el rostro de la víctima, de tal magnitud que logró que el ofendido cayera al suelo de espaldas, golpeándose la cabeza, resultando en definitiva con lesiones de carácter grave, tal como se ve confirmado con lo expuesto por los médicos legistas **Brintrup** y **Bezama**, quienes dando cuenta de su experticia para la materia a la cual fueron llamados, claramente explican, la primera, que realizó el día 13 de mayo de 2019, la pericia médica a don Juan Ángel Mallea Núñez, quien a la anamnesis refiere que llegó al Hospital de Melipilla ya que fue golpeado y se cayó perdiendo el conocimiento, tenía un lenguaje incoherente, una agitación psicomotora, fue ingresado a la urgencia, se le estabilizó y por decisión de familiar se decide traslado a Clínica Santa María en ambulancia privada. Cuando conversó con él, refiere que no se acuerda de lo que pasó en el Hospital de Melipilla, que lo que menciona es porque en algún minuto se lo comentaron familiares o los médicos. Al examen físico tanto el sistema cardiopulmonar como los sistemas neurológicos, el Glasgow que es el estado de conciencia, en mayo ya no había ningún tipo de lesión, se encontraba dentro de parámetros normales, sin secuela evidente neurológica, a pesar de que en algún minuto tuvo este TEC moderado complicado. Él refirió que estaba en tratamiento con neurólogo, con Quetiapina y Levetiracetam, que es un medicamento para evitar las convulsiones. Añade que el paciente dijo que se había golpeado en región occipital, atrás de la cabeza, pero no dio mayores detalles, no tiene recuerdo de qué pasó, señaló que estuvo una semana en la Clínica Santa María. Reitera que él señaló que recibió un golpe en la región occipital, que se cayó, pero no dejó claro que él había recibido un golpe de otra persona, quizás por su estado de conciencia ya que el Glasgow era de 12 cuando ingresa al Hospital de Melipilla, su estado de conciencia no era óptimo. El TEC moderado complicado, quiere decir que el diagnóstico con respecto al TAC que se le tomó al inicio tenía contusiones en región frontal, temporal y cerebelosa, y un hematoma subdural que estaba en la parte parietal derecha asociado a una fractura lineal en región occipital que no tenía ningún tipo de depresión ni desplazamiento, esto significa que la evolución de este cuadro se da a medida que pasan de 48 a 72 horas, al haber una contusión, un hematoma, hay que esperar a que éste se reabsorba para que elimine la sintomatología neurológica, que tenga una buena evolución, o existe la posibilidad de que este sangrado cerebral aumente, si aumenta las complicaciones futuras o secuelas pueden ser permanentes, en este caso no aumentó sino que su estado fue mejorando, fue

reabsorbiéndose este sangrado, llegando a una mejoría a los 7 días cuando se pudo dar el alta. Complementando dicho informe, el segundo especialista, concuerda en señalar que luego de estudiar el caso, indica que el peritado tuvo una caída a propósito de un golpe - del cual desconoce las circunstancias-, él cayó y se golpeó la región occipital, tuvo pérdida de conocimiento –desconoce el tiempo que lo estuvo- pero se recuperó, con un lenguaje incoherente y agitación psicomotora, fue llevado al Hospital de Melipilla, y los familiares decidieron llevarlo a la Clínica Santa María. En el Hospital de Melipilla consignaron en la categorización del estado de lucidez del paciente tenía un Glasgow 12, que lo normal son 15, y 12 significa que hay una afectación, en este caso había una alteración del lenguaje, era incoherente, no respondía las pregunta de forma lúcida, se le diagnosticó un TEC. Todo esto ocurrió el 24 de febrero de 2019, en la madrugada del 25 de febrero ingresó a la Clínica Santa María donde estuvo hospitalizado por una semana, allí le tomaron una TAC de cerebro que mostró múltiples contusiones frontales, temporales, en ángulo punto cerebeloso derecho, además, había una hemorragia subaracnoidea frontal superior izquierda y una fractura lineal del hueso occipital; allí le encontraron un Glasgow 13, sin signo de focalización neurológica, fue evaluado por neurocirujanos quienes consideraron que no cabía la cirugía, el paciente evolucionó de manera satisfactoria, le dieron el alta con indicación de control neurológico, y una TAC de cerebro mostró las lesiones ya descritas estabilizadas, sin tendencia a la progresión. Él fue mejorando paulatinamente, lentamente, y en el examen realizado por la doctora Bintrup el día 13 de mayo de 2019, se encontró que tenía un Glasgow 15, es decir, normal, y que estaba lucido, bien orientado temporo espacialmente y no tenía antecedentes de haber presentado convulsiones. También, durante la hospitalización, se le hizo un electroencefalograma que no mostró signos epileptiformes. Ambos doctores, concuerdan en que el pronóstico en este caso es **grave** porque tuvo un TEC complicado con compromiso de la conciencia que costó recuperar, pero se recuperó, con un tiempo de incapacidad de 90 días, tres meses.

Que en sus dichos los peritos han demostrado su experticia en la ciencia que profesan, resultando convincentes y categóricos en todo aquello que ilustraron al Tribunal en forma acabada respecto del examen que se efectuó al periciado Mallea Núñez.

En definitiva, los declaraciones de la víctima, de los testigos y peritos, han impresionado como absolutamente ciertas y ubicadas espacio temporalmente, sin que se hubiere advertido un interés secundario en manipular los hechos que pudiera llevarlos a aportar antecedentes no veraces e innecesarios, acreditando el Ministerio Público y la querellante el *núcleo central* del supuesto fáctico propuesto en su escrito de acusación y acusación particular, respectivamente, el cual constituye un delito de lesiones graves en la persona

de Juan Ángel Mallea Núñez, pues aquellas le provocaron enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de treinta días, tal como lo expusieron los médicos legistas, en el presente caso se ocasionó una incapacidad de 90 días, por lo cual su pronóstico médico legal es de grave. Por último, importante resulta para determinar la entidad de las lesiones, lo expuesto por la propia víctima quien informó que se desempeñaba como agricultor y criador de animales, además, de jugar en la categoría seniors del equipo de fútbol El Levante de Popeta, y que producto de las lesiones *“En la Clínica estuvo más de una semana, los médicos le decían que estuvo muy mal, que no se entendía lo que hablaba, pasaron como cinco meses para poder llegar a hablar bien, le dieron reposo, no podía trabajar. Cree que tiene una secuela, le prohibieron jugar fútbol, nunca más puede jugar, tampoco puede realizar trabajos pesados. También está un poco más negativo, pierde más fácil el equilibrio.”*, además, de estar en tratamiento con neurólogo en Santiago por seis meses, consecuencias que fueron ratificadas por los familiares que declararon en juicio.

Conforme a lo anterior, se establece que la lesión inferida a Juan Mallea Núñez se debe catalogar jurídicamente como grave, si bien en el Dato de Atención de Urgencia se indica que aquellas eran menos graves, pero se debió a un antecedente provisorio en la primera atención que se le otorgó al agredido en el Hospital de Melipilla, y luego ya en la Clínica Santa María, después de realizar todos los exámenes médicos, se determinó las lesiones que presentaba, a saber, un TEC cerrado, múltiples contusiones frontales, temporales, en ángulo punto cerebeloso derecho, además, de una hemorragia subaracnoidea frontal superior izquierda y una fractura lineal del hueso occipital, las que fueron catalogadas como graves, conforme lo ilustran los peritos médicos, ya que se estableció con certeza que la acción del sujeto activo le provocó a la víctima enfermedad o incapacidad para el trabajo por un tiempo mayor a treinta días.

Que, en cuanto al **elemento subjetivo del tipo penal**, con el mérito de los dichos de los testigos referidos, unido a lo expuesto por los médicos del Servicio Médico Legal, se acreditó que la conducta del acusado consistió precisamente en agredir a Rojas Roco, propinándole directamente un golpe en su rostro, provocando –conforme al Dato de Atención de Urgencia- una contusión de los párpados y de la región periorcular, más la misma acción provoca la caída de la víctima al suelo, golpeándose la cabeza, resultando con TEC cerrado, múltiples contusiones frontales, temporales, en ángulo punto cerebeloso derecho, además, de una hemorragia subaracnoidea frontal superior izquierda y una fractura lineal del hueso occipital, conforme a los exámenes practicados en la Clínica Santa María, lesiones de carácter grave, generándose en este caso un concurso ideal

entre las lesiones de mediana gravedad y el resultado de lesiones graves, produciéndose en definitiva un **delito preterintencional**, en el cual confluyen por una parte el dolo directo de lesionar a la víctima causando lesiones de mediana gravedad, y la culpa en las lesiones graves que categóricamente se constataron, atendido el resultado que en definitiva se produjo en dicho evento; por ello, existiendo un concurso ideal de delitos se debe dar aplicación a lo que dispone el artículo 75 del Código Punitivo; es decir, la acción desplegada por el sujeto activo es causal de un resultado punible que sobrepasa su intención, en este caso, el acusado pretendió causar dolosamente una lesión de menor gravedad que aquella lesión que realmente termina provocando en la víctima, esto es, un delito de lesiones graves.

Octavo: En cuanto a la **participación**, si bien fue tratada conjuntamente con el establecimiento de los hechos, cabe reiterar que la prueba de cargo transcrita en el considerado séptimo de esta sentencia, en el cual consta el testimonio de la víctima Juan Ángel Mallea Núñez, al señalar como único autor del golpe que recibió en su rostro descrito en la audiencia de juicio oral, corresponde a Luis Humberto Rojas Roco, apodado “Nola” -mismo apodo con el cual se individualiza el acusado en juicio-, y así fue reconocido en el desarrollo del juicio oral tanto por la víctima como por los demás testigos de cargo, imputándole a éste el acto de violencia en la persona de la víctima, al decir todos de manera clara y concordante, que el día 24 de febrero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, luego que terminara un partido de fútbol en la cancha ubicada en sector Tres Puentes, Ruta G-60, kilómetro 14, camino a Lago Rapel, comuna de Melipilla, en el lugar el acusado Rojas Roco le dio un combo en el rostro a Mallea Núñez, provocando que éste se desplomara al suelo, y se golpeara en la cabeza, convulsionando y perdiendo la conciencia. A lo expuesto por el ofendido y los testigos de cargo, se une lo declarado por el acusado, quien se posicionó en el día y lugar de los hechos, reconociendo su acción delictiva; unido todo lo anterior a que la denuncia sólo se dirigió en su contra.

Por todo ello, este Tribunal llega al convencimiento, más allá de toda duda razonable, que en el hecho que se ha tenido por acreditado, le correspondió una participación en calidad de **autor** a **Luis Humberto Rojas Roco**, porque intervino en su ejecución de una manera directa e inmediata, lo que encuadra su actuar en la situación prevista en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, y tan certera fue la sindicación del enjuiciado que no generó en el Tribunal duda alguna de la imputación como autor del delito que se ha tenido por configurado.

Noveno: Que la defensa a fin de acreditar su teoría del caso, legítima defensa consagrada en el artículo 10 N° 4 del Código Penal, ofreció a los testigos Raúl Herman Mallea

Ahumada y Claudio Gamboa Contreras, cuyos relatos se encuentran transcritos en la consideración séptima de esta sentencia, los que se dan por reproducidos. Asimismo, como otros medios de prueba presentó una fotografía, la que fue incorporada a juicio mediante su exhibición al acusado al prestar declaración como medio de defensa.

Prueba desestimada: Que la prueba de la defensa en nada altera por este tribunal, ya que los testigos antes indicados, vienen en confirmar el núcleo central de la imputación a su representado, esto es, que propinó un golpe de puño en el rostro de la víctima, lo que le provocó las lesiones descritas a lo largo de esta sentencia, estos más bien coadyuvaban a la tesis de los acusadores. Y, en cuanto a la fotografía, tampoco hace generar una duda en estos sentenciadores en cuanto a que los hechos sucedieron de otra forma, toda vez que en ella sólo se observa un brazo, que en la parte superior muestra un hematoma, más no se aprecia el rostro de quién es la persona que aparece en dicha fotografía, y se desconoce la data de la misma; si bien, el acusado dice que es él y sería la lesión que le produjo la víctima previamente al golpe que él otorgó, lo cierto es que esta lesión no fue corroborada con ningún otro medio de prueba imparcial.

De igual manera se desestima la tesis de la defensa, en el sentido que su representado actuó en legítima defensa. Tal como lo adelantó este Tribunal en su veredicto, no acoge dicha eximente de responsabilidad penal por **no** haberse acreditado la agresión ilegítima previa, toda vez que se requiere que la agresión exista, que sea ilegítima, esto es, que el agredido no se encuentre jurídicamente obligado a soportarla y actual o inminente. En el presente caso, el ofendido Juan Ángel Mallea Núñez afirmó que el día de los hechos caminaba en dirección a la salida de la cancha de fútbol junto a su hijo, que pasa por una puerta que está camino a la salida, en la puerta se despidió de unos amigos y no se acuerda más, despertó en una clínica en Santiago, no vio a nadie que lo agrediera, lo agredió alguien por la espalda, después supo que fue Luis Roco, que había sido un golpe de puño por detrás, cayó de espalda; adicionando que ese día no tuvo ningún problema con nadie, menos con don Luis, y que nunca antes había tenido alguna dificultad con el señor Rojas Roco, ni había cruzado palabra con él. A su turno, los testigos Eduardo Flores Mallea, Cristián Zúñiga Mallea, Waldo Mallea Núñez, Maximiliano Farías Piña y Raúl Mallea Ahumada, todos concuerdan en señalar que las personas que observaron lo que sucedió ese día les contaron que solamente el acusado Rojas Roco fue quien propinó un golpe, y que la víctima nada hizo, sólo recibir el puñetazo, caer al suelo golpeándose la cabeza. En este punto, el testigo Cristian Zúñiga Mallea, adiciona que él observó cuando el acusado se abalanza por la espalda de Juan Mallea y le propina un golpe de puño, en el maxilar derecho, Mallea cae de espalda y comienza a convulsionar, pasó un tiempo se

amontonó gente, se llamó a carabineros y ambulancia, mientras que Juan Mallea convulsionaba, saltaba en el piso. Que vio a su tío que se iba despidiendo de la gente de la barra de Mandinga y de repente en el suelo; que sintió el golpe de puño, fue un golpe seco, vio cuando su tío iba cayendo, al hacer los exámenes se supo que su tío tuvo una fractura por la magnitud del golpe. Que su tío no pudo defenderse porque fue por la espalda, si hubiese sido de frente a lo mejor se cubre o le hace el quite. A su turno, Raúl Mallea Ahumada, explica que una vez finalizado el partido Juan Mallea sale de la cancha, Luis Rojas también estaba dentro de la cancha y salió detrás de él, seguramente se dio algo porque Juan se volvió y Luis le pegó un combo, ahí cayó Juan y se aturdió. Añade que no sabe porque Luis salió caminando detrás de Juan, no sabe si se dijeron algo, *vio que Juan dio vuelta la cara y le pegaron*, seguramente se dijeron algo, por su parte no escuchó nada. Reitera que se percató que Juan dio vuelta la cara, ahí Luis le pega un “derechazo”, fue con mano empuñada pero más como un agarrón. No fue por la espalda porque cuando se devuelve Juan le dan el golpe, cayó de espalda, prácticamente aturdido. Juan no alcanzó a defenderse, quedó “lona” altiro”. Por último aclara que Juan se devuelve sobre sus pasos, a eso se refiere cuando Juan da vuelta la cara, se devuelve sobre sus pasos.

Que de este cúmulo de declaraciones no hay ninguna de ellas que explique cuál sería la agresión ilegítima previa que habría recibido el acusado, sino que por el contrario el único que golpeó fue éste causando las lesiones indicadas tanto en el DAU como las explicadas por los médicos, a la víctima Juan Mallea Núñez. Y, si bien el testigo Claudio Gamboa Contreras refiere que “después de haber terminado el partido, en caliente se empezaron a decir cosas de ambos lados, don Juan salió de la cancha diciendo improperios a todos, por delante de la barra, y todos le dijeron cosas también; más allá don Juan salió hacia la ramada diciendo improperios, y justo se topa con Luis, algo se dijeron, la cosa fue que don Juan le tira un golpe y don Luis le responde y le alcanza a pegar en la cara y cae al piso, eso es lo que vio, lo que sintió, todo con las manos limpias, sin objetos contundentes”. Añade que “Vio un intercambio de palabras entre Juan Mallea y la gente de la barra, eran improperios, garabatos, insultos de ambos lados. Don Juan estaba solo gritándole improperios a la barra, iba caminando hacia la salida, vio que el acusado venía del camarín, *se encontraron justo a la mitad entre la salida y la ramada, venían de frente, a enfrentarse, se dijeron unas cosas, se tiraron unos palabrones, el Juan tiró unos combos y Luis le respondió*, eso lo vio, lo sintió, al girarse lo vio, escuchó las palabrotas y el golpe. Aclara que primero escuchó el alegato, se volvió y vio lo que pasó.” Que este testigo, apreció los hechos desde otra posición en la cancha de fútbol, y refiere

haber escuchado palabrotas, que a don Juan Mallea lo seguía con la mirada y girando hacia donde se iba aquel dirigiendo, encontrándose con el acusado, procediendo don Juan a tirarle un golpe a Luis, y que éste reaccionó pegándole un golpe de puño a don Juan. Sin embargo, este mismo testigo, no observó que precisamente aquel ademán que efectúa la víctima, haya golpeado directamente alguna zona del cuerpo de la víctima, porque solo vio el brazo estirado de don Juan, entonces ninguna agresión precisa efectuó el agredido, más aún si ya el tribunal ha descartado la fotografía incorporada por la defensa, porque – como se dijo- se desconoce qué persona es la que está en dicha fotografía, cuando fue tomada, la data del hematoma que se apreciaba en la misma.

De esta manera, en la forma en que ocurren los hechos, no se apreciaba de qué agresión ilegítima fue objeto el acusado, máxime si los testigos de cargo informan que sólo el acusado agredió con un golpe de puño a la víctima, ya que Gamboa Contreras no tiene la certeza que el eventual golpe que supuestamente habría efectuado la víctima hubiese precisamente impactado en el cuerpo del hechor.

Entonces en el hecho no ha existido una agresión ilegítima por parte del ofendido, ni inminencia ni realidad en la misma, así las supuestas conductas descritas por el acusado que habría efectuado la víctima no son objetivamente idóneas para lesionar o poner en peligro a la persona del acusado, porque solamente conforme a sus dichos –sin que fueran corroborados con otro medio probatorio idóneo- el ofendido le habría propinado un combo en su brazo, lo que ningún otro testigo dio cuenta de eso, en consecuencia la reacción del acusado se debió –al parecer- única y exclusivamente a las palabras que iría profiriendo la víctima a la barra del Club Flor de Mandinga; por otra parte, tampoco se probó la necesidad racional del medio empleado para impedir o repeler la agresión ni que ésta haya sido proporcional, estableciéndose que sólo el encartado dio un golpe de puño, no así el agredido, toda vez que de ello no hay prueba, más que los insultos o palabrotas que Juan Mallea habría dicho a la gente de la barra del equipo contrario, así las cosas, no ha existido una necesidad real de repeler alguna agresión similar; y, tampoco se configuró la falta de provocación suficiente por parte del que se defiende, la expresión “provocar”, para estos efectos, debe constituir una acción de tal naturaleza que razonablemente produzca el ánimo de agredir, en el presente caso, no se visualiza cual es la acción provocadora ejecutada por la víctima, pues éste caminaba hacia la salida de la cancha en dirección a su casa, y en esas circunstancias se producen los hechos. Por todo lo anterior no se acoge dicha eximente, ni la eximente incompleta, por no haberse probado ninguno de los requisitos que la configuran.

Que, en subsidio, la defensa solicitó la recalificación a un delito de lesiones menos graves, sin fundamentar su solicitud, petición con la que no concuerda el tribunal debiendo estarse a lo razonado precedentemente sobre el carácter de grave de las lesiones que se causaron en la víctima.

Resta decir que los elementos de prueba presentados por el persecutor y querellante fueron contundentes, legítimos, categóricos y veraces, por lo que la prueba de la defensa y los alegatos del señor defensor, no alcanzan el estándar requerido para desvirtuarlos.

Décimo: Que **no** concurre la circunstancia agravante del **artículo 12 N° 1 del Código Penal**, impetrada por la parte querellante, esto es, *“1° Cometer el delito contra las personas con alevosía, entendiéndose que la hay cuando se obra a traición o sobre seguro.”*, ya que con las pruebas recibidas en juicio, no se acreditó la concurrencia de aquello.

En cuanto a la alevosía, la Excma. Corte Suprema en jurisprudencia reiterada ha acotado y definido el término de “obrar a traición, o sobre seguro”, señalando que “existe alevosía cuando el delincuente se coloca en condiciones de asegurar la perpetración del delito sin riesgos para su persona que puedan provenir de la defensa del ofendido, o en otros términos, cuando hay seguridad del golpe e indefensión de la víctima” (Revista de Derecho y Jurisprudencia, Tomo LXII, 2ª parte sección IV, página 250). Concluyen igualmente que “debe concurrir simultáneamente la finalidad de asegurar la ejecución del hecho y evitar los riesgos de una potencial defensa, aceptándose que las condiciones especiales hayan sido buscadas previamente por el agresor o aprovechadas al momento de perpetración del delito”.

Así, la alevosía se conforma si el sujeto activo se procura seguridad para la ejecución del delito y para su propia persona, buscando de propósito la indefensión de la víctima, actuando y prevaleciéndose de esa condición. En consecuencia, *la existencia meramente objetiva de circunstancias favorables de desvalimiento o indefensión de la víctima no basta, sino que deben ser buscadas de propósito por el delincuente aprovechándose de ellas para ejecutar su acción dolosa*. Así, este Tribunal estima que el agresor no se aprovechó de especiales circunstancias del momento para llevar a cabo su ataque en la hipótesis de obrar a traición o sobre seguro, el querellante precisó que se da esta agravante por cuanto el acusado aprovechó las circunstancias materiales que le permitían evitar todo riesgo para su persona y la posible reacción de la víctima, ello porque habría atacado por la espalda a la víctima, golpeándolo por detrás, propinando un golpe en el rostro que le ocasionó que cayera al suelo y se golpeará la cabeza. Pues bien, dichos

supuestos se estiman insuficientes para configurarla, primero porque de acuerdo a lo señalado por todos los testigos de cargo, se trataba de una cancha de fútbol, con mucha gente presente en el lugar, al decir de ellos 100 personas, ya con este hecho el acusado no se aprovechó de circunstancias especiales que le permitieran evitar todo riesgo para su persona, porque había varios espectadores, de ahí que fue individualizado el acusado inmediatamente por todos; y tampoco se pudo establecer con certeza que la víctima fue atacada por la espalda o de frente, ya que en este punto hay contradicciones entre los testigos de cargo, puesto que sus familiares refieren que a ellos terceras personas –que no concurrieron a juicio- *les contaron* cómo sucedieron los hechos, pero no los vieron directamente, y cuando llegan al sitio sólo pudieron apreciar a la víctima en el suelo convulsionando y con pérdida de conciencia, y por otro lado tenemos al testigo que el querellante reservó como parte de su prueba, don Claudio Gamboa Contreras que explicó, por haberlo visto directamente, como es que la víctima y acusado estaban de frente cuando ocurre la agresión, y a su turno el testigo Raúl Mallea dice que al parecer algo se dijeron entre ellos –agresor y agredido- y que la víctima se devuelve sobre sus pasos hacia don Luis; entonces no es que el acusado haya propiciado que la víctima se encontrara en ese lugar, sino que el ofendido estaba voluntariamente ahí, y que precisamente lo acometiera estando desprevenido el ofendido, toda vez que fue un punto no establecido con certeza, más que el hecho que el acusado propinó un golpe de puño en el rostro de don Juan, que como consecuencia de ello este último cae al suelo y se golpea en la cabeza.

Conforme a las contradicciones sobre cómo se enfrentaron víctima y victimario, si lo fue de frente o por la espalda, se trataría de lo que en doctrina se conoce como “cabos sueltos”, pero lo cierto es que en el caso concreto el ejecutor no se aprovechó de la indefensión de la víctima por hallarse en el lugar y posición en que se encontraba, por ejemplo no se encontraba solo en un lugar aislado, sino donde había mucha gente y perfectamente iba a ser sindicado el acusado inmediatamente, así sólo se vislumbra la voluntad deliberada del actor de su intención de agredirlo, en este caso, con un golpe de puño directo a Juan Mallea Núñez.

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD PENAL AJENAS AL HECHO PUNIBLE Y PENA APLICABLE.

Decimoprimer: Que durante la audiencia dispuesta para la discusión y establecimiento de circunstancias determinantes para la fijación de la pena, de conformidad a lo señalado en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el representante del Ministerio Público, insiste en la pretensión punitiva solicitada en la acusación,

acompañando extracto de filiación y antecedentes del condenado Rojas Roco, el que registra la siguiente anotación: causa Rol 21.011/2000 del Juzgado del Crimen de Licanten, condenado el 17 de abril de 2001, por el delito de circulación fraudulenta de billetes falsos, a 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo, multa de 1 UTM, libertad vigilada. Resolución de fecha 24-01-2020 del Juzgado de Letras de Licanten informa que se declara la prescripción de la pena y se sobresee definitivamente.

El querellante indica que la pena aplicable debería ser la indicada en la acusación, sin que se configure ninguna atenuante.

A su turno, la defensa del condenado Rojas Roco solicita se tenga por configurada la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, por prestar declaración en juicio y cooperar con la investigación. Asimismo, pide se reconozca la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, toda vez que la condena que registra su representado es del año 2001, esta parte pidió el sobreseimiento de la causa, han transcurrido más de 20 años, apareciendo en su extracto de filiación donde se declara la prescripción de la pena y el sobreseimiento definitivo. Solicita se exima del pago de las costas por tener motivo plausible para litigar, asimismo, pide pena sustitutiva para el cumplimiento, esto es, la remisión condicional de la pena o reclusión parcial domiciliaria, para ello adjunta Contrato de trabajo de 3 de julio de 2019 suscrito entre Constructora Inarco S.A. y el acusado Rojas Roco, a desempeñarse como maestro carpintero en la obra; Informe Diagnóstico Social de 13 de octubre de 2021 efectuado a Luis Humberto Rojas Roco, que concluye "...que el adulto se caracteriza por ser respetuoso, trabajador y responsable, denotando disponibilidad emocional ante las demandas de su grupo familiar logrando movilizarse de manera oportuna para dar cobertura a las necesidades materiales, alimenticias, escolares, vivienda, y vestimenta, logrando configurarse como garante de derechos y factor protector....Respecto de la dinámica e interacción familiar se puede señalar que se visualizó con tendencia a la estabilidad, utilizando el diálogo y la comunicación asertiva como forma adecuada de resolución de conflictos, se reporta que no existen episodios de violencia intrafamiliar o consumo de alcohol que alteren la dinámica familiar actual, tampoco a nivel histórico familiar... Se visualiza red familiar extensa compuesta por su progenitora y hermanos/as que se configuran como apoyo constante para el adulto en referencia, ya que cuenta con arraigo social, apoyo de sus redes primarias, ajenas a contactos criminógenos.", documento suscrito por la Licenciada en Trabajo Social doña Cecilia Núñez Hernández; Informe de Factibilidad Técnica N° 174904, de fecha 26/06/2020, indicando que existe dicha factibilidad respecto de Luis Humberto Rojas Roco, para el domicilio ubicado en calle Ovejería N° 196, sector Popeta.

En definitiva, solicita se imponga la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio.

En cuanto a lo solicitado por la defensa, tanto el fiscal como el querellante, señalan que no favorece al acusado la minorante de irreprochable conducta anterior, toda vez que registra una condena, agregando el señor fiscal que conforme al artículo 8 letra b) del Decreto 64 del Ministerio de Justicia no se puede eliminar antecedentes por prescripción de la acción penal. Como tampoco, se configura la del numeral 11 N° 9 del Código Penal, si bien declaró en estrados no hubo ningún aporte sustancial.

El querellante también señala que respecto a la pena sustitutiva de remisión condicional, estima que la defensa no ha aportado antecedentes para hacerla concurrente; y sobre la pena sustitutiva de reclusión parcial lo deja a criterio del tribunal.

Decimosegundo: Que este Tribunal concordando con los acusadores, estima que no concurre en la especie la circunstancia minorante de responsabilidad penal ajena al hecho punible, contemplada en el **artículo 11 N° 6 del Código Penal**, esto es, la irreprochable conducta anterior del acusado Luis Humberto Rojas Roco, impetrada por la defensa, por cuanto el Ministerio Público acompaña extracto de filiación y antecedentes que da cuenta de una anotación prontuaria, con ello se establece que el actuar del enjuiciado se ha visto reñido con la justicia y además acredita que no ha presentado un desempeño en su vida social como esperado para el común de los ciudadanos, y tal como lo ha sostenido nuestra doctrina y jurisprudencia, una conducta pretérita irreprochable necesariamente importa un comportamiento exento de toda censura y de toda trasgresión a la ley, por lo cual no cabe más que desechar la minorante en cuestión.

Decimotercero: Que la mayoría de este Tribunal reconoce la circunstancia atenuante de responsabilidad penal establecida en el **artículo 11 N° 9 del Código Penal**, toda vez que el acusado Rojas Roco renunciando a su derecho a guardar silencio declara en estrado, libremente se sitúa en el lugar de los hechos, afirmando haber concurrido hasta la cancha de fútbol cercana a su domicilio, donde se desempeñaba como DT y jugador del equipo Flor de Mandinga, que luego de terminado un partido y en las circunstancias que se encuentra con la víctima Mallea Núñez, le propinó un combo, golpeándolo en la cara, y que Mallea cayó al suelo, de esta manera asume su responsabilidad en el hecho delictual, teniendo en consideración que la mayoría de los testigos de cargo, no fueron testigos directos del acto de violencia, sino que declaran respecto de lo que otro vieron, ya que llegan al lugar donde se encontraba la víctima en un tiempo después observándolo en el suelo convulsionando. Así, su declaración ha facilitado en gran parte la labor del persecutor y querellante, ayudando de igual manera al tribunal a arribar a la convicción de

condena, en cuanto a que él es el autor de las lesiones graves, contribuyendo en forma importante a esclarecer el asunto sometido a la decisión del Tribunal.

Cabe hacer presente que la actual redacción de la minorante del artículo 11 N° 9, es considerablemente más amplia que antes de la modificación introducida por la Ley 19.806, de manera que la contribución del imputado no queda circunscrita a su pura confesión, sino que abarca también cualquiera otra información relevante que pueda proporcionar, siempre que represente un aporte sustancial al esclarecimiento de los hechos, información que puede estar referida, por ejemplo, a la intervención de otras personas. No excluye a la configuración de esta atenuante que la declaración sea compleja, de manera tal que entrañe un reconocimiento del hecho pero se agreguen otros elementos. La disposición en análisis emplea la fórmula “*hechos*” y no “*delito*” como la minorante del artículo 11 N° 8 del Código Penal, por lo que no es necesario que el acusado confiese su participación en el delito en forma directa. La declaración del acusado no debe ser el único antecedente incriminatorio, y no existe exigencia relativa a la oportunidad en que tiene lugar la colaboración. En definitiva, la mayoría de estos jueces estiman que la declaración del acusado Rojas Roco implicó una colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, determinándose su participación en la comisión del ilícito de lesiones graves, por el cual hoy se le juzga.

Decimocuarto: Que la pena señalada para el delito de lesiones graves, materia de este juicio, es la de presidio menor en su grado medio, concurriendo una circunstancia modificatoria de responsabilidad criminal –artículo 11 N° 9 del Código Penal-, atento lo dispuesto en el artículo 67 del Código Penal, el Tribunal aplicará la pena en el mínimo.

Decimoquinto: Que este tribunal accede a lo impetrado por la defensa en cuanto a que el enjuiciado cumple con los requisitos para acceder a la pena sustitutiva de **remisión condicional**, por concurrir los presupuestos para su aplicación, ya que la pena a imponer no supera los tres años; si bien Rojas Roco fue anteriormente condenado por un simple delito, ha transcurrido el plazo establecido en la letra b) del artículo 4 de la Ley 18.216; en cuanto a los antecedentes personales, laborales, educacionales o de otra naturaleza, y la conducta anterior y posterior del enjuiciado, respecto de aquello se hará fe a lo expuesto por el acusado, en el sentido que se desempeña laboralmente como microempresario, además participa en actividades deportivas en la comunidad, de igual manera la defensa allegó contrato de trabajo e informe social que ilustra que cuenta con arraigo familiar y social, sin que se evidencien situaciones que pudiesen presumir que hay algún tipo de disfuncionalidad familiar; unido a que no se informó que posterior a los hechos denunciados y que motivaron esta causa, aquel haya incurrido en otro ilícito; estimando

que a su edad -50 años- ésta será la forma eficaz de disuadirlo de cometer un nuevo delito.

Cabe tener en consideración que las medidas alternativas que contempla la Ley N° 18.216 y su modificación, tienden a generar condiciones para que los condenados recuperen el derecho a desarrollarse íntegramente dentro de la sociedad y lograr una efectiva readaptación y resocialización. Así, en base a lo antes indicado, permite a este tribunal dar lugar a la solicitud de la defensa, ya que dicha pena sustitutiva, en este caso, se estima suficiente para lograr una efectiva readaptación y resocialización del acusado. A lo anterior se suma que al establecer estos cumplimientos alternativos se concreta aquel principio de que la cárcel debe ser la excepción y no la regla general, principio que en lo que se refiere al procedimiento penal en actual vigencia lo contempla el artículo 139 del Código Procesal Penal al prescribir que "toda persona tiene derecho a la libertad personal y a la seguridad individual" y agrega que sólo procederá (la prisión preventiva) "cuando las demás medidas cautelares personales fueren insuficientes para asegurar las finalidades del procedimiento". De la privación de libertad deviene, consecuentemente, la privación de otra serie de libertades que suelen depender de la posibilidad de deambular libremente, como son la libertad de trabajo, la educativa, etc. Privar, entonces, de libertad a un individuo tendrá una significación subjetiva más o menos importante dependiente de la persona, en cuanto lo privará de bienes inmateriales valiosos.

Atendido que se ha otorgado al acusado la pena sustitutiva de remisión condicional, se desestima el Informe de Factibilidad incorporado por la defensa.

Decimosexto: Que, el artículo 45 del Código Procesal Penal dispone que "Toda resolución que pusiere término a la causa o decidiere un incidente deberá pronunciarse sobre el pago de las costas del procedimiento", y, a su turno, el artículo 47 del mismo cuerpo legal, indica que las costas serán de cargo del condenado, no obstante, el tribunal por razones fundadas podrá eximir total o parcialmente del pago de ellas a quien debiere soportarlas. Por ello, tal como lo prescribe el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, se exime al acusado de la carga de pagar las costas de la causa penal, por estimar que tuvo motivo plausible para procurarse una defensa privada, atendida su teoría del caso.

EN CUANTO A LA ACCION CIVIL.

Décimo séptimo: Demanda civil. Que, en la oportunidad procesal correspondiente "la parte querellante dedujo demanda civil de indemnización de perjuicios en contra del acusado ya individualizado, en representación de la misma víctima, en base a los mismos

hechos materia de su acusación particular, y sobre los fundamentos que se reproducen en forma literal a continuación:

“A raíz de la conducta delictiva referida, que tuvo como única víctima a mi mandante, vecino pacífico y desarmado, el sufrió ingentes daños patrimoniales y morales. Cabe expresar que a raíz del fulminante golpe propinado a mansalva por Rojas Rocco, el ofendido cae al suelo, desvanecido y convulsionando frenéticamente. Es atendido en la urgencia del Hospital San José de Melipilla desde donde se le traslada hasta la Clínica Santa María, en Santiago, en donde llega con compromiso de conciencia, y al recobrarla exhibe lenguaje incoherente y agitación motora y desorientación espacial y temporal, que exigió inmediata sedación. La primera jornada la pasó en la Unidad de Cuidados Intensivos, pasó luego a cuidado intermedio y los últimos cinco días en la denominada habitación médico quirúrgico. Cito lo anterior pues el costo diario de en la UTI ascendió a \$ 554.571.-, en intermedio fue de \$ 507.459.- y la etapa final diaria de \$ 436.490.- Fue sometido a numerosos exámenes, entre otros un informe radiológico a la columna cervical completa y a una tomografía computada al cerebro, éste último fechado el día 25.02.2019 el cual detectó focos contusionales hemorrágicos y fractura lineal no deprimida occipital derecha que se extiende a la escama occipital del mismo lado, como también aumento de volumen y densidad de las partes blandas de la región occipital derecha con hematoma subgaleal de cinco milímetros de espesor, informe que lleva la firma del Doctor Manuel Madariaga Valdés. Cuando egresó de la Clínica Santa María la víctima tenía una deuda para con dicho establecimiento ascendente a \$ 8.375.788.- Hago presente a Usía que habiéndose acogido el paciente a la alternativa denominada “modalidad atención institucional” como beneficiario de Fonasa, en definitiva, debe sufragar en forma efectiva sólo un 20 % de esa cantidad, esto es, \$ 1.675.157.-

Por sobre dicha cifra se devengaron otros gastos que la víctima debió expensar tales como traslado en ambulancia particular Melipilla- Santiago, con apoyo médico y de enfermería (\$ 500.000.-); medicamentos y exámenes (\$ 392.866.-), que constituyen parte de sus daños directos o daño emergente, y que alcanzan la cifra de \$ 892.866.-

De manera que, por este primer concepto, “daño directo o emergente”, mi parte tasa sus perjuicios en la suma de \$ 2.568.023.- (\$ 1.675.157 más \$ 892.866.-)

El ofendido permaneció cinco meses sin poder trabajar en lo suyo, actividad que consiste en la producción y comercialización de hortalizas, sin recibir ingresos y viviendo de la caridad de su familia. Mas este lucro cesante, de muy difícil evaluación y comprobación, sin bien existió y fue cuantioso no se incluirá en la presente demanda.

El señor Mallea Núñez ha sufrido un ingente daño moral consistente en los sentimientos derivados de pasar bruscamente de la alegría de gozar un espectáculo deportivo al estado de dolor, convulsión, pérdida de conciencia, agitación motora, lenguaje incoherente, desubicación espacial y temporal. Debió sufrir una hospitalización que no fue ni corta ni barata, y tras el alta una convalecencia estimada conservadoramente por el Servicio Médico Legal, Melipilla, en su informe n.ro 063-2019, que obra en carpeta investigativa, en noventa días. Estas sensaciones desagradables de dolor, injusticia e incertidumbre, que bajo respecto alguno se originaron en alguna provocación de la víctima ni en una exposición imprudente por parte de ella, sino que única y exclusivamente en la maldad del acusado, constituye un daño moral que para estos efectos mi parte tasa en la suma de \$ 25.000.000.-

“.

Solicita por tanto que el acusado sea condenado a pagar en favor del actor y a título de indemnización de perjuicios las siguientes cantidades y por los siguientes conceptos específicos: daño moral la suma de \$ 25.000.000.-, y por daño emergente, la suma de \$ 2.568.023.-; o la suma que el Tribunal fije conforme al mérito de la prueba rendida, con más reajustes sobre esas sumas conforme a la variación que experimente el IPC entre la fecha de la notificación de la demanda y la de su pago efectivo, con más intereses corrientes, con más las costas de la causa.”

Décimo octavo: Que la demandante civil a objeto de acreditar su demanda rinde la siguiente prueba testimonial:

1. **Juan Bautista González Echeverría**, cédula de identidad N° 15.403.934-1, agricultor, quien juramentado legalmente señala que es el presidente del Club El Levante, estaba a 50 metros cuando sucedieron los hechos, alcanzó a ver que una persona le pegó a Juan Mallea por la espalda, se junto harta gente y no se vio más. Esto fue el 24 de febrero de 2019, en la cancha de Mandinga, camino a Lago Rapel, como a las 19:30 a 20:00 horas, vio a la persona que propinó el golpe, se llama Luis Roco alias “el Nola”.

Reconoce en la audiencia, a través de la plataforma zoom, en la pantalla P1, correspondiendo al acusado Luis Humberto Rojas Rocco.

Explica que la víctima cae al suelo, empieza a convulsionar, porque cayó de espalda y se pegó en la cabeza, después llegó Carabineros y ambulancia. El atacante arrancó, se metió primero a los baños y luego arrancó.

Dice que el golpe fue en la cara –lado derecho-.

La víctima iba por la orilla de la cancha, pasa la puerta y le pegan el golpe.

Por lo que supo, a la víctima la llevaron al Hospital y luego a Santiago, estuvo varios días hospitalizado, lo volvió a ver después de dos meses, lo fue a ver a la casa,

conversó con él pero no se le entendía nada, le costaba caminar, le dio pena verlo. Después lo siguió viendo porque siempre pasa por la casa de él (víctima), le costó mucho recuperarse, estuvo mucho tiempo sin poder trabajar, los vecinos lo ayudaron, él es agricultor, siembra papas, choclo, tenía unos animales, el trabajo no pudo hacerlo, no está seguro si el hermano lo ayudó.

Don Juan jugaba todos los fines de semana, salía a los cerros a lacear, después de esto no pudo jugar más ni salir a lacear, a él le cuesta.

Contra interrogado por la defensa, recuerda que Mallea ese día vestía jeans y camisa. Por su parte estaba a 50 metros aproximado del accidente. Sólo vio que a don Juan le pegaron un combo.

Dice que lo citaron del juzgado.

Con el señor Mallea son solo conocidos; sabe que está trabajando en menor cantidad a como lo hacía antes.

2. **Gabriel Artemio González Echeverría**, cédula de identidad N° 16.181.063-0, agricultor, quien juramentado legalmente señala que estaba ahí ese día, el 24 de febrero de 2019, en la cancha Flor de Mandinga, recuerda bien que Juan venía saliendo de la cancha justo en el portal, y este cabro “el Nola” dio unos pasos y le plantó un golpe, Juan cayó, cuando él (testigo) llegó a donde estaba Juan convulsionaba, con el hijo al lado llorando. Los hechos los observó a unos 20 a 30 metros aproximadamente, a don Juan lo golpearon con un golpe de puño, por la espalda, la víctima recibe el golpe por la parte de la mejilla, con la mano derecha fue. La víctima no vio al agresor porque fue por la espalda, quedó convulsionando en el suelo, llegó un amigo que se llama Macario que sabe algo de educación física y lo ayudó.

Reconoce en la audiencia, a través de la plataforma zoom, por la descripción de vestimentas, al acusado Luis Humberto Rojas Roco, es al que conoce por el sobrenombre de “el Nola”.

Posteriormente al hombre (víctima) no lo vieron más, “puro en la casa de él”, el hombre antes iba a correr a la cancha con los hijos, de ahí pocas veces lo vio con los hermanos, lo sacaban a pasear, el cambio lo atribuye a lo que le pasó, prácticamente al hombre le cambiaron la vida, antes salían para el cerro, jugaba a la pichanga, ahora no puede hacerlo.

Don Juan también es agricultor, sembraba, ahora no siembra mucho, los hermanos parece que lo ayudan.

Contra interrogado por la defensa dice que vio un solo golpe, lo propinó “Nola”, Luis Rojas. Por lo que sabe la víctima nunca ha tomado ni fumado. A la víctima lo conoce de chico, y antes (el testigo) le trabajaba a los hermanos de él (víctima).

Don Juan Mallea cayó de espalda. En la cancha había unas 50 – 100 personas.

Dice que le llegó un papel a la casa para venir a declarar.

Asimismo, incorpora la siguiente documental:

1. Informe Médico Legal N° 063-2019 emanado del Servicio Médico Legal de Melipilla, de fecha 22 de julio de 2019, efectuado a Juan Ángel Mallea Núñez, en el cual se concluye: Carácter de las lesiones: graves. Demoran en sanar, salvo complicaciones en noventa (90) días, con igual tiempo de incapacidad para el trabajo, desde el momento en que se produjeron. Lesiones compatibles de ser producidas por caída de nivel golpe en cabeza. Documento suscrito por Dr. Jorge Bezama Murray y aparece, además, Dra. Bárbara Brintrup Rojas.
2. Dato de Atención de Urgencia N° 2019003616, del Servicio de Urgencia del Hospital San José de Melipilla, del 24.02.2019. Incorporado en su oportunidad por el Ministerio Público.
3. Epicrisis, emanada de Clínica Santa María, Datos del paciente: Juan Mallea Núñez. Resumen de hospitalización: Diagnóstico: TEC moderado complicado, focos contusionales frontales, temporales y en ángulo pontocerebeloso derecho, hematoma subdural laminar parafalcino parietal derecho, fractura escama occipital derecha. Se tomó TAC derecho SC al ingreso 25/02/19, evidenció focos contusionales parenquimatosas hemorrágicos frontales basales izquierdos y un pequeño foco contusional en el aspecto anterior del giro recto del lado derecho. Foco contusional hemorrágico temporal izquierdo. Escasa sangre subaracnoidea adyacente al polo frontal izquierdo, en la cisterna del ángulo pontocerebeloso derecho y en el asta occipital del ventrículo lateral izquierdo. No se observa hidrocefalia. Hematoma subdural laminar parafalcino parietal derecho. Rasgos de fractura que compromete la escama occipital a derecha, sin evidencia de hematoma epidural asociado. Indicaciones –entre otras- Levetiracetam y Quetiapina. Suscrito por Dr. Pablo Reyes S.
4. Informe de Tomografía Computada Cerebro, de Clínica Santa María, fecha examen: 25/02/2019, nombre paciente: Juan Mallea Núñez. Impresión: Focos Contusionales frontales, temporales y en ángulo pontocerebeloso derecho. HSA frontal superior izquierda. Fractura lineal occipital derecha. Suscrita por Dr. Manuel Madariaga Venegas.
5. Dos documentos “Estado de Cuenta Oficial”, fechados 12.03.2019, emitidos por Clínica Santa María; paciente: MALLEA NÚÑEZ JUAN ÁNGEL; previsión: Fonasa; se detalla

gastos de hospitalización, consumos de procedimientos, medicamentos y materiales, uno por una cuenta total de \$2.042.889 y el segundo por un total de \$6.210.738.

6. Informe Médico de Clínica Santa María, de fecha 27.02.2019, suscrito por el Doctor Rodrigo Guerrero T., en el cual se indica “Evolución: Se certifica que don Juan Mallea Núñez se encuentra hospitalizado en la Unidad de Neurología de Clínica Santa María con diagnóstico de: TEC complicado. Paciente tiene TAC de cerebro del 25/02 informados como: focos contusionales frontales, temporales y en ángulo pontocerebeloso derecho. HSA frontal superior izquierda. Fractura lineal occipital derecha.”

7. Documento denominado “Declaración de opción por modalidad de atención”, de fecha 25 de febrero, en el cual doña Paulina Mallea, hermana del paciente Juan Ángel Mallea Núñez, escoge la modalidad de atención institucional para aquel, y que la obliga a financiar un copago.

8. Seis boletas extendidas por Servicios Médicos Santa María Ltda., 1) de fecha 27/03/19 por aparcamiento limitado total **\$3.940**; 2) de 18/04/2019 paciente: Mallea Núñez Juan Ángel, por prestaciones médicas otorgas N° identificador: 26581019 por la suma de **\$45.800**; 3) de 27/03/2019 paciente: Mallea Núñez Juan Ángel, por prestaciones médicas otorgas N° identificador 26560942 por la suma de **\$45.400**; 4) de 18/03/2019 paciente: Mallea Núñez Juan Ángel, por prestaciones médicas otorgas N° identificador 26485168 por la suma de **\$45.400**; 5) de 27/03/2019 paciente: Mallea Núñez Juan Ángel, por prestaciones médicas otorgas N° identificador 1969129 por la suma de **\$84.900**; 6) de 12/03/2019 paciente: Mallea Núñez Juan Ángel, por prestaciones médicas otorgas N° identificador 3400292 por la suma de **\$132.300**.

9. Una boleta de venta extendida por Farmacia Salcobrand, de fecha 27.03.2019, por la adquisición de medicamento Quetidin, por la suma de \$ **25.999.-**

10. Una boleta de venta extendida por Farmacias Ahumada, de fecha 08/05/2019, por la adquisición de medicamento Quetiapina, por la suma de **\$13.367.-**

Décimo noveno: Comprobación de los presupuestos de la responsabilidad civil por daño emergente y moral. Que, conforme al artículo 59 del Código Procesal Penal, el legislador ha permitido que se ejerzan en esta sede las acciones que tuvieron por objeto perseguir las responsabilidades civiles derivadas del hecho punible.

Que, corresponde determinar si concurren los presupuestos que hacen exigible una reparación indemnizatoria por daño emergente y moral, esto es: a) Que exista un hecho que cause daño; b) Que el hecho sea consecuencia de una acción, omisión o abstención de una persona determinada; c) Que la persona imputada tenga capacidad; d) Que se encuentre justificada la participación directa o indirecta de la persona imputada en

el hecho; e) Que no se hayan acreditado causales que eximan de responsabilidad a la persona imputada en el hecho; f) Que exista antijuridicidad en el actuar del mismo; esto es que no se encuentren acreditadas causales de justificación; g) Que esté probada la culpabilidad de la persona inculpada, y h) Que se encuentre justificada la relación de causalidad entre el hecho y el daño.

Que el actor civil para efectos de acreditar la demanda civil indemnizatoria, rinde prueba testimonial y documental, respecto de la cual no hubo prueba en contrario, ni alegaciones por parte de la defensa del demandado en cuanto a su no veracidad, especialmente la documental, configurándose los presupuestos de hecho y de derecho de la demanda civil.

Que este Tribunal concuerda en lo sustancial con las razones esgrimidas por la demandante, cuyo libelo se funda en la comisión de un delito que tuvo un resultado dañoso para la víctima, esto es, unas lesiones graves, que se constituye en la razón del daño cuya reparación se exige, debiendo el sujeto pasivo de la acción civil ser condenado a indemnizar los perjuicios. Para así estimarlo se tienen en consideración que se cumplen las letras desde la a) a la h) indicadas precedentemente, concurriendo de este modo los presupuestos que hacen exigible la reparación indemnizatoria, habiéndose acreditado el ilícito de lesiones graves en los términos establecidos en la consideración sexta de esta sentencia y conforme a la valoración de la prueba efectuada en los considerandos séptimo y octavo, que se dan por reproducidos. Teniendo presente, además, que la causa precisa, necesaria y directa del resultado dañoso, en el caso de marras, encuentra su fundamento en el actuar del acusado, puesto que de no mediar su conducta el daño no se hubiera producido.

Así, la prueba testimonial y documental rendida respecto de la demanda civil, es armónica entre sí, y además se condice con los medios probatorios incorporados a propósito de acreditar el hecho y la participación del acusado, estableciendo que este cúmulo de testigos y documental dan cuenta de las consecuencias nefastas en la víctima y demandante civil Juan Ángel Mallea Núñez, a ello se une lo expuesto por los peritos médicos quienes relataron las lesiones, exámenes y tratamientos a los que debió ser sometido el agredido, lo que también se verifica en la documental incorporada por el demandante, y que igualmente dan cuenta de los gastos en que se debió incurrir a raíz de la consecuencia dañosa del actuar del demandado en estos hechos. Sin dejar de indicar que la demandada no contestó la demanda civil conforme lo dispone el artículo 62 en relación con el artículo 263 del Código Procesal Penal, tal como se indica en el correspondiente auto de apertura; y, reiterando, tampoco para efectos del juicio oral presentó prueba en contrario, ni efectuó alegaciones al respecto.

Cabe indicar que el artículo 324 del Código Procesal Penal señala que la “[...] prueba de las acciones civiles en el procedimiento criminal se sujetará a las normas civiles en cuanto a la determinación de la parte que debiera probar y a las disposiciones de este Código en cuanto a su procedencia, oportunidad, forma de rendirla y apreciación de su fuerza probatoria”. Agrega en su inciso 2º que lo “previsto en este artículo se aplicará también a las cuestiones civiles a que se refiere el inciso primero del artículo 173 del Código Orgánico de Tribunales”.

De esta manera, la procedencia de la prueba, oportunidad, forma de rendirla y apreciación, particularmente las relativas a los medios de prueba y a la apreciación de estos se rige por las normas del Código Procesal Penal. En este punto pueden producirse situaciones dispares, ello debido a que la nueva normativa procesal adoptó el sistema de libertad de prueba (las partes pueden valerse de cualquier medio en los términos del artículo 295 Código Procesal Penal) y libre valoración de esta, bajo los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados (artículo 297 del código recién citado). En cambio, en el procedimiento civil por regla general aun campea a sus anchas el sistema de la prueba legal o tasada, esto es, *numerus clausus* de medios de prueba (artículo 341 del Código de Procedimiento Civil) y valoración de la prueba por el legislador (véase, por ejemplo, el artículo 384 del Código de Procedimiento Civil para la prueba testimonial). De allí que unos mismos hechos pueden ser valorados de manera diversa por el juzgador penal y por el juzgador civil, atendiendo sólo a la normativa que los rige.

No se debe olvidar que la acción civil que nace del daño ocasionado por el delito y que se hace valer en sede penal, no deja de ser una acción civil *stricto sensu*. Ella no pierde su carácter eventual y protector de un interés esencialmente privado. Tanto es así que de acuerdo con la nueva normativa esta acción -a diferencia de la acción penal pública- puede ser objeto de renuncia (artículo 52 inciso segundo del Código Procesal Penal), de desistimiento (artículo 64 del Código Procesal Penal), de transacción (artículo 2449 del Código Civil) y prescribe de acuerdo con las disposiciones del Código Civil (artículo 105 inciso segundo del Código Penal en relación con el artículo 2332 del Código Civil). Adicionalmente, el cumplimiento de la decisión civil de la sentencia penal se rige por las disposiciones respectivas del Código de Procedimiento Civil (artículo 472 del Código Procesal Penal en relación con los artículos 231 y ss. del Código Procesal Penal).

La acción civil buscará –principalmente- la reparación del daño y la penal el castigo del delincuente. La primera es de naturaleza privada, mientras que la segunda tiene una naturaleza pública. No hay confusión entre ambas acciones y lo único que sucede es que

por razones de economía procesal se permite a la víctima tramitar dentro del proceso penal la acción civil de responsabilidad que se genera por el daño que ha padecido y, por tanto, supedita la competencia del juez civil a la decisión que ella tome de acudir ante el juez penal (competencia civil adhesiva del juez penal).

Así, las cosas solo cabe concluir que el hecho punible tuvo su origen única y exclusivamente en el actuar directo del acusado y demandado civil, lo que provocó dolor y padecimiento sufrido a la víctima y actor civil Mallea Núñez, como asimismo el gasto económico en que debió incurrir para mantenerse con vida y lograr recuperar su estado de salud, y luego el sufrimiento de no poder volver a ejecutar las actividades cotidianas que realizaba ya sea en el ámbito laboral, familiar y de esparcimiento, por todo lo anterior, se acoge la demanda civil en todos sus términos, y se condena al demandado Luis Humberto Rojas Roco, a pagar a la demandante Juan Ángel Mallea Núñez, la suma de \$2.568.023 por concepto de daño emergente, si bien en los documentos aportados por el actor civil solo las boletas que acompañó dan cuenta de sumas de dinero desembolsadas, pero además se tiene el Estado de Cuenta Oficial emanado de la Clínica Santa María, en donde se indica que al 12/03/2019 había una deuda total a pagar de \$8.253.627, de la cual sólo se debía cancelar un porcentaje de la deuda, como lo explica el demandante, y que en definitiva lo cancelado ascendió a \$1.675.157, sumando el costo de traslado en ambulancia con apoyo médico y de enfermería desde Melipilla a Santiago en la suma de \$892.866, haciendo un total de \$2.568.023 lo desembolsado en cuanto al daño emergente, suma de dinero que no fue cuestionada por la defensa en cuanto a que fuere inexacta sumado a que no hubo controversia en cuanto al hecho de la atención médica y su correspondiente gasto médico; y, por concepto de daño moral a pagar la suma prudencial de \$4.000.000, toda vez que se estableció las perniciosas consecuencias tanto laboral, familiar y social en la vida del demandante civil. Lo anterior, más los reajustes conforme a la variación que experimente el IPC entre la fecha de notificación de la demanda y la de su efectivo pago, más los intereses corrientes.

Que, la mayoría del tribunal condena con costas al demandado civil, toda vez que ha sido totalmente vencido. Lo anterior con el voto en contra del magistrado Rojas, quien estuvo por eximirlo de la carga de pagar las costas en la parte civil, atendido a que el demandado tuvo motivo plausible para litigar.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 11 N° 9, 14, 15 N° 1, 30, 50, 67, 69, 75 y 397 N° 2 del Código Penal; artículos 1, 4, 45, 47, 59, 62, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 348, 468 y 472 del Código Procesal Penal; artículo 2.314 y siguientes del Código Civil; y artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, se declara:

I. Que se **CONDENA** a **LUIS HUMBERTO ROJAS ROCO**, ya individualizado, a sufrir la pena de **QUINIENTOS CUARENTA Y UN DIAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO**, más la accesoria legal de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autor de un delito de lesiones graves en la persona de Juan Ángel Mallea Núñez, en grado consumado, hecho acaecido el 24 de febrero de 2019, en la comuna de Melipilla.

II. Que cumpliendo el condenado con los requisitos que contempla el artículo 4 de la Ley 18.216 y su modificación, se concede la pena sustitutiva de **remisión condicional de la pena**, debiendo permanecer bajo la discreta observación y asistencia del condenado ante Gendarmería de Chile, por el término de **quinientos cuarenta y un días**, sin abonos que contabilizar según se desprende del auto de apertura, salvo mejores antecedentes con los que cuente el juez de ejecución, y cumplir con las demás condiciones que establece el artículo 5 de la citada ley.

III. Que se exime del pago de las costas de la causa al acusado conforme a lo establecido en la consideración decimosexta.

IV. Que se **acoge la demanda civil** y se condena a **LUIS HUMBERTO ROJAS ROCO**, ya individualizado, a indemnizar por concepto de daño moral resultante de la comisión del delito de lesiones graves en la persona de Juan Ángel Mallea Núñez, al pago de la suma de \$4.000.000 (cuatro millones de pesos) y por concepto de daño emergente al pago de la suma de \$2.568.023 (dos millones quinientos sesenta y ocho mil veintitrés pesos), más los reajustes conforme a la variación que experimente el IPC entre la fecha de notificación de la demanda y la de su efectivo pago, más los intereses corrientes, con costas.

Acordada con el voto en contra del Magistrado Cuevas Gatica, quien fue del parecer de desestimar la invocación de la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, teniendo especialmente presente que al momento de prestar declaración, el encartado plantea una hipótesis con el afán de configurar una causal de justificación, esto es, dar cuenta de una agresión ilegítima de parte del ofendido, cuestión que no resultó probada. En la especie, su relato resultó acomodaticio a la teoría del caso que perseguía su absolución y no en colaborar de forma esencial en el esclarecimiento de los hechos.

Regístrese y ejecutoriada que sea esta sentencia, remítase copia autorizada al Juzgado de Garantía de Melipilla, para su cumplimiento.

Redactó la sentencia la magistrado doña Jessica Cofré Hidalgo.

Archívese en su oportunidad.

RUC 1.910.022.618-1
RIT 120-2021

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE MELIPILLA, INTEGRADA POR LOS MAGISTRADOS DON MAURICIO CUEVAS GATICA, DOÑA JESSICA COFRE HIDALGO Y DON GREGORY ROJAS CERDA. No firma la presente sentencia el magistrado Rojas Cerda por haber terminado su suplencia en este tribunal.